

**LICENCIATURA EN EDUCACIÓN PREESCOLAR  
PLAN 2008.**

**RESILIENCIA DE UNA MUJER TRIQUI EN LA CIUDAD DE MÉXICO.  
“HISTORIA DE VIDA”**

**TESINA QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:  
LICENCIADA EN EDUCACIÓN PREESCOLAR.**

**PRESENTA  
LUCIA MARTÍNEZ RAMÍREZ.**

**ASESOR: LIC. ALFREDO GABRIEL ESTEBAN PÁRAMO CHÁVEZ.**

**CIUDAD DE MÉXICO OCTUBRE 2022**



Ciudad de México, a 13 de mayo 2025

## DICTAMEN DE TRABAJO PARA TITULACIÓN

Lucia Martínez Ramírez  
Presente:

En mi calidad de Presidenta de la Comisión de Titulación de esta Unidad y como resultado de la dictaminación a su opción de tesis: "Resiliencia de una mujer triqui en la ciudad", que usted presenta como opción de titulación de la Licenciatura en educación preescolar, le manifiesto que reúne los requisitos académicos establecidos por la institución.

Por lo anterior, se dictamina favorablemente su trabajo y se le autoriza a presentar su examen profesional.

Atentamente  
"EDUCAR PARA TRANSFORMAR"



S.E.P.

MARGARITA BERENICE GONZÁLEZ HERNÁNDEZ  
DIRECCIÓN DE UNIDAD UPN 095

CI/MX / (55) 56 30 97 00

MBGH7AGP7akgf



## Agradecimientos

“Guiniaraa rayag, Guniaraa nian ah cuirniaman”.

A ti Dios... por siempre bendecirme.

A ti mamá, por tu existencia y por siempre apoyarme cada día, también por tu  
bondad.

A ti papá, por la fuerza de espíritu que me impulsa a vivir, gracias por todo y por  
siempre.

A mis hermanas Catalina y Reyna por su cariño, apoyo y compañía en mi vida.

A mis hermanos Raymundo y Raúl por su cariño, apoyo y compañía en mi vida y  
también por decirme que me admiran al lograr terminar una licenciatura.

A mis familiares; mi tía, tío, mis primos y mis primas por ser parte de mi familia

A mi profesor Gabriel por creer en mí, por darme ánimo para seguir escribiendo mi  
historia de vida.

A mi amiga Guadalupe Teorices Nájera por sus consejos y su sabiduría de vida.

A mi amigo Abisaí por su tiempo, su apoyo total por creer en mí y por escucharme.

A mis amigas Lorena y Yeny por siempre escucharme por las plásticas con el  
cafecito para darme ánimo

A mis maestras y maestros que en la vida me inspiran ser reflejo de su presencia,  
esencia y grandeza en valor y ética.

# ÍNDICE

## **Justificación.**

## **Introducción.**

### **1. Mi identidad “SOY TRIQUI”**

- 1.1. Mi nombre es Lucía.
- 1.2. Mi familia, todos somos Triquis.
- 1.3. Triqui quiere decir.
- 1.4. Para mí ¿Qué es ser Triqui?
- 1.5. Mi pueblo Rastrojo.
- 1.6. Quiénes son los Triquis.
- 1.7. Religión; vida social; fiestas y ritos.
- 1.8. La política.
- 1.9. La comida.
- 1.10. La vestimenta.

### **2. La vida en la Ciudad de México.**

- 2.1. La migración de mi familia.
- 2.2. La ciudadela es mi casa.
- 2.3. El puesto.
- 2.4. Trabajar.
- 2.5. Las tradiciones en la ciudad “diciembre y los reyes magos”
  - 2.5.1. Los regalos.

### **3. Discriminación.**

- 3.1. El transporte público.
- 3.2. Ser “india”
- 3.3. La desigualdad social y la pobreza.

### **4. Educación.**

- 4.1. Lengua de origen contra el castellano.
- 4.2. Ir o no ir a la escuela.
- 4.3. El grupo de los Triquis.
- 4.4. Primaria.
- 4.5. Conociendo España.
- 4.6. Secundaria.
- 4.7. Preparatoria.
- 4.8. Universidad

### **5. El Centro de Día.**

- 5.1. La comida.
- 5.2. Apoyo Escolar.
- 5.3. La limpieza.
- 5.4. Docente.

## **6. SER RESILIENTE.**

6.1. Descubriendo mis fortalezas y valor como mujer.

6.2. Duelos.

6.3. Soy resiliente.

## **7. MI FORMACIÓN DOCENTE.**

7.1. El juego como herramienta docente.

7.2. La importancia del diagnóstico pedagógico.

7.3. La figura del Maestro (de alumna a maestra).

## **8. Conclusiones.**

**Referencias.**

**Anexos.**

## **Justificación.**

Comencé este proyecto para generar conciencia en la vida de las niñas y niños, y por medio de mi historia motivarlos a que no dejen de soñar y sigan luchando por cumplir cada uno sus sueños y metas a pesar de las adversidades. Teniendo como objetivo, mostrar la importancia de la resiliencia en la vida de una mujer triqui en la Ciudad de México, la cual se ha enfrentado a dificultades de índole social, educativa, de idioma (al no hablar español como lengua materna), tecnológicos y de discriminación por algunos de los habitantes de la CDMX<sup>1</sup>. En este tenor, es importante evidenciar que cuando tus condiciones y características no son las de la mayoría; existen desventajas que pueden llevar a una persona al fracaso social, educativo y profesional, o cuestionarse en todo momento si seguir adelante, o condenarse a una vida limitada y rezagada.

Lo antes expuesto no es algo ajeno para los pueblos originarios, ya que se ven en la necesidad de migrar a la CDMX para ampliar las posibilidades de desarrollo. En ese intento por adaptarse a todas las inclemencias económicas que ya de por sí son difíciles, se agregan elementos que no deberían existir, pero que son excluyentes y desventajosos, principalmente por pertenecer a contextos culturales diversos y distintos a los de la localidad. En México cada vez un mayor número de indígenas migra a las grandes ciudades en busca de oportunidades, de tal suerte que la CDMX representa actualmente un mosaico migratorio (Vázquez y Pérez, 2014).

La importancia de abordar este tema se justifica en el Censo de Población y Vivienda Nacional (INEGI, 2020), el cual dejó ver que la población total en hogares indígenas era de 11 800 247 personas, lo que equivale a 9.4 % de la población total del país. También se identificó que en el país existen 68 lenguas indígenas en México, por lo que había hasta ese entonces 7 364 645 personas de tres años y más hablantes de alguna lengua indígena. Sin embargo, el INEGI<sup>2</sup> refleja que para

---

<sup>1</sup> CDMX son las siglas para referirse a la Ciudad de México.

<sup>2</sup> INEGI son las siglas para referirse al Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

este año la población hablante de lengua indígena, registró un nivel de escolaridad promedio de 6.2 grados (equivalente al nivel primaria), posicionándolo en una tasa de analfabetismo del 20.9 por ciento, es decir que el promedio de los niños y niñas deserta al iniciar el nivel secundaria. Es importante preguntarse por qué estos niños no pueden avanzar en el desarrollo de sus conocimientos y en la formación profesional hasta culminar una carrera universitaria y evidenciar que el simple hecho de pertenecer al grupo “indígena” ya lo pone en una gran desventaja en comparación con los que no lo son.

De esta forma, se anexan circunstancias y conductas discriminativas marcadas y legitimadas por la sociedad, en forma de violencia estructurada que se vuelve un ataque constante en la vida de los niños que tienen el distintivo de ser de un pueblo originario o de pertenecer a una familia de origen “indígena”<sup>3</sup>. Esta discriminación se refleja no solo en lo social, sino en las escuelas por parte de los compañeros de clase, y por el profesorado, al no tener la preparación para lidiar con alumnos indígenas que se incorporan a las escuelas en la CDMX, ven consumados los prejuicios a los que son sometidos sin poder mejorar las condiciones de los alumnos indígenas durante su estancia escolar.

Ante este panorama de dificultades constantes, los niños que logran sacar lo mejor del medio son capaces de culminar sus sueños y de seguir el trayecto profesional. Siendo inspiración para las nuevas generaciones, las cuales tienen a su favor muchas herramientas tecnológicas y a la cual se suma mi experiencia de vida, haciendo hincapié en mi resiliencia para superar las adversidades y que a pesar de mis dificultades fueron las que me impulsaron a salir adelante.

Por ello elegí la historia de vida como parte de mi narrativa de esta tesina, la cual pertenece a la investigación cualitativa, específicamente a la etnografía. Por medio de ella hice una reconstrucción histórica de mi experiencia y caminar por las instituciones educativas, analizando mis narrativas orales y escritas para un mejor cotejo de la información y consultando también a los conocidos de mi comunidad y

---

<sup>3</sup> INDIGENA es el término con el que se identifica a las personas pertenecientes a los pueblos originarios de México.

familiares, para corroborar por medio de la plática y entrevista la información, ya que mucho de lo narrado fue en mi infancia.

La gran importancia de abordar estos temas desde esta perspectiva es que me permite adentrarme a las vivencias de primera mano, en mí día a día y platicar no solo el suceso sino también las emociones vividas, los pensamientos y finalmente la construcción resiliente de mi persona. De igual forma por medio de esta tesis doy voz a mi vivencia y al contarlo me siento liberada de muchas emociones y pude acomodar situaciones de mi pasado.

## **Introducción.**

El contenido de mi historia de vida quedó organizado en siete capítulos y se menciona brevemente en que consiste cada uno de los apartados del trabajo.

En el capítulo uno abordo partes que conforman mi identidad, desde una perspectiva cultural, ya que esbozó el tema de mi origen triqui, sus significados, cultura, política, religión y tradiciones. Así como la importancia de mi origen familiar y su pertenencia a la comunidad de rastrojo ubicado en la zona mixteca baja del estado de Oaxaca, en la cual se reflejan; la vida social, la comida y vestimenta adoptadas generacionalmente.

El capítulo dos lleva por nombre Vida en la Ciudad de México, en la cual muestro la historia de cómo mi familia emigró de Oaxaca a la CDMX. En este tenor cuento mis inicios de vida y residencia en el mercado de la ciudadela, donde además de vivir también trabajaba vendiendo en el puesto, dejando de ver las tradiciones que adoptamos a la ciudad.

Por medio del capítulo tres, al cual titulo “Discriminación”, narro los diferentes tipos de violencia, estigmatización, y desigualdad sufridos por pertenecer a un pueblo originario y expresar el ser indígena triqui. También muestro las desventajas culturales y económicas a las que me enfrente en mi infancia.

En el capítulo cuatro, llamado “Educación”, desgloso la importancia del uso de la lengua materna de origen y la dificultad que es aprender el español o castellano, al incorporarme al sistema educativo de la CDMX. También muestro algunas causas por las cuales se me dificultó el inicio escolar, específicamente al pertenecer al grupo de Triquis y no hablar el español. Narro un tránsito de mi formación en la educación básica; secundaria, preparatoria y finalmente la universidad, sin olvidar hechos trascendentes como mi visita a España y los premios y logros que me otorgaron a pesar de las dificultades.

Para el capítulo cinco comentar lo vivido en el Centro de Día, un lugar que simbolizó para mí el refugio perfecto en mi infancia paralelo a la escuela, y en el cual recibí comida, apoyo educativo, atención de los docentes, y en ese crecimiento también platico como me incorporó como docente y maestra al Centro de Día Uno DIF<sup>4</sup>, hasta la actualidad.

Con el capítulo seis, describo sucesos que en mi vida adulta me han sucedido y que han significado un crecimiento para mi persona y para mi formación profesional y personal. Hago hincapié en esta parte de la importancia de la construcción de mi persona y de tomar todo lo que me ha pasado como algo significativo e importante, o resiliente sobre el cual puedo ver la vida de una manera más positiva.

Cerrando con el capítulo siete en donde hago el recorrido por mi formación docente y lo que ha cambiado mi vida de manera profesional y laboral, además de construirme como maestra. En el muestro como el juego es una herramienta del docente para la enseñanza, demás de considerar el diagnostico pedagógico y la planeación, terminando con mi visión de la figura del maestro y mi transición de alumna a maestra.

Finalmente hago reflexión para cerrar las conclusiones de mi trabajo y mi experiencia.

---

<sup>4</sup> DIF son las siglas para mencionar al Sistema Nacional para el Desarrollo Nacional de la Familia.

## **1. Mi identidad**

### **“SOY TRIQUI”**

#### **1.1. *Mi nombre es Lucía.***

Mi nombre es Lucía Martínez Ramírez, nací el 22 de octubre de 1983 en Rastrojo, un pueblo del municipio de San Juan Copala, en Oaxaca. Aunque nací en Rastrojo, me crié en la Ciudad de México, específicamente en la Ciudadela, un mercado de artesanías en la delegación Cuauhtémoc, cerca del metro Balderas.

Soy hija de Antonio Albino Martínez, quien nació en una población llamada Yosuyoxi perteneciente al municipio de Santiago Juxtlahuaca, Oaxaca. Mi madre es María Alicia Ramírez, originaria de Rastrojo. Ellos se conocieron en una feria del santo patrono del pueblo, y mi papá la vio pasar con mi abuelita, y al terminar la fiesta él fue a pedirla para que fuera su esposa, pero mi abuela no dejó que se casara en ese momento hasta que ella fuera mayor.

A los ocho años empecé a tejer el telar de cintura, y parte de mi infancia fue “vender artesanías” en el mercado de la ciudadela (para que las personas altas y güeras compraran mucho en la ciudadela). Recuerdo que de niña llevaba un gancho con muchas pulseras y al venderlas me pagaban 5 o 10 pesos, mi mamá me daba algo de esa ganancia para que me comprara dulces, yo corría a comprarme chicles, dulces de paleta de mango con chile, chicharrones (son mis favoritos hasta la fecha). Es importante decir que mi abuela y mi mami me enseñaron a tejer las colchas, los gabanes, las pulseras, diademas y morrales.

Una de mis características principales es la bondad, ya que desde chica mi abuela comentaba que me veía de buenos sentimientos. Actualmente es una virtud que honro ayudando a mis familiares que llegan del pueblo a la ciudad, tratando de darles asilo y comida.

También me caracteriza mi color de piel, ya que soy más morena que algunos de mis hermanos, lo cual siento que condicionó mucho mi adaptación a la escuela. Me considero chaparrita y robusta, lo que me ha hecho una persona muy particular en los lugares que estoy, y hasta cierto punto hace que me vean diferente. Soy la cuarta hija de cinco hermanos que integran mi familia.

## **1.2. *Mi familia, todos somos Triquis.***

Crecí en una familia excepcional y con muchos valores, entre las enseñanzas que me inculcaron resalta la ética y el respeto. Todos somos muy trabajadores y aunque tenemos diferencias de hermanos, siempre nos apoyamos.

Mi hermana Mayor se llama Catalina, tiene 50 años y es casada, actualmente tiene seis hijos; Rosalba, Ricardo, Susana, Giovanni, Berenice y Aldo. Mi hermana es artesana y comerciante en Querétaro, pero cuando era niña ella cocinaba muy rico y siempre que hacía sopa de fideo, yo corría con ella para comer y repetir ese platillo. Admiro mucho a mi hermana Catalina, porque cuando era niña ella y su marido me regalaron mi primera muñeca, cuando regresaron de vender en una feria y la veo como una guerra porque a pesar de algunos problemas ella ha logrado las metas que se ha propuesto.

El segundo es Raymundo, casado y con 5 hijas e hijos; Nayeli, Yolette, Kevin, Melania y Dilan. Ellos viven en la Ciudad de México, y siguen la tradición de ser artesanos y comerciantes. Recuerdo una reunión familiar en la que mi papá trajo pavo relleno que su jefe de ese entonces le había regalado, estaba riquísimo, tengo que comentar que nosotros no acostumbramos a comer ese tipo de platillos. Esa vez yo le pregunté a mi hermano la razón por la cual ya no siguió estudiando (todos recordaron que lo veían ir muy ilusionado a la escuela nocturna de los trabajadores, siempre cargando su portafolio café). A sus catorce años asistió tres meses para cursar la primaria, siempre trataba de ir bien arreglado y luciendo impecable (hasta se compró una ropa nueva), pero todos los días sufría de bullying, ya que los otros

alumnos eran mayores que él y lo insultaban, le escondían sus cosas y se burlaban. Uno de esos días llegó a casa sin su portafolio, y mamá con mucho amor le dio un morral que ella misma tejió, al siguiente día regresó con el morral roto, no nos contó mucho, pero a partir de ese episodio mejor decidió trabajar porque en sus palabras “la escuela era complicada”.

Creo que mi hermano fue el primero en callar los problemas a los que se enfrenta un niño *indígena* en la escuela, él solo se los guardó y trató de resolverlos sin que nadie lo acompañara en sus dificultades, todo por amor a mis padres y no traer más problemas y preocupaciones a la casa. Esto me pone un poco triste, aunque también admiro su fortaleza, de seguir adelante y enfrentar lo que venga, en pocas palabras no detenerte por los problemas. Mi hermano me dijo que me admira por lograr terminar una licenciatura tener un trabajo con sueldo fijo esas palabras me hacen ser más fuerte continuar esforzando ser mejor persona.

La tercera de mis hermanas es Reyna, es casada y tiene cuatro hijos, Luis, Aarón, Karen y Valeria. A ella siempre le gustaba verse *fashionista*, pelo corto y arreglarse, recuerdo una ocasión en la que me animó a ponernos uñas postizas, no podía hacer muchas cosas. Esta manera de ser, la repite con sus hijos, buscando que se tengan lo mejor y se vean bien, para que no les haga falta todo lo que nosotros carecimos de niños. Actualmente vive en la Ciudad de México, y antes vendía artesanías, pero a causa de la pandemia por ahora trabaja de policía. Admiro a mi hermana Reyna por un carácter fuerte ha logrado entrar a la academia de la policía, me defendió de algunas discriminaciones realizadas por un compañero de la secundaria.

El menor de mis hermanos se llamaba Raúl, quien falleció en el año 2017 a los 30 años. Dejó a dos hijas, Jatziri y Betzabel, las cuales viven en la Ciudad de México. Mi hermano ya no hablaba tanto el triqui, si le entendía pero no lo hablaba, cuando él estaba en la escuela, creo que por ser el menor y además por tener un tono de piel más clara, se pudo adaptar más fácilmente a la escuela y evitar por mucho el bullying que los demás niños de mi comunidad y yo recibíamos. Mi hermano era una persona que le gustaba ayudar a los niños de la comunidad, se

compró un video juego para jugar con ellos y les compraba pizza, palomitas, refrescos, les preparaba tortas de jamón (eran las favoritas del él), y a veces los llevaba a jugar futbol a las canchas, era una persona especial.

Su apoyo hacia mí fue incondicional, gracias a ellos soy una mejor persona.

### 1.3. *Triqui quiere decir.*

Por mucho tiempo, no me había preguntado el significado ni origen de la palabra *triqui*, ya que desde que llegué a la ciudad de México para mí no fue tan relevante. Fue hasta que nos unimos a la comunidad en la calle López, del Centro Histórico, que me di cuenta que todos nos llamaban “triqui” (anteriormente solo me identificaba como diferenciador la lengua mixteca, de la zona baja). A partir de ahí, mi interés por saber el significado creció y fui preguntando a los ancianos, escuchando historias e investigando en estudios publicados para comprender un poco más la raíz de la palabra.

Según algunas investigaciones Díaz (2007), dicen que este vocablo se originó en la época de la colonia, para identificar a nuestra comunidad, en esta primera apreciación triqui se refería a lo *desechable* o *basura*, como algo despectivo por medio de los españoles hacia nuestro pueblo originario. Sin embargo, otros documentos del siglo XVI y XVIII, se hace mención al pueblo original de la república de San Juan Copala. Es hasta 1984 cuando dicho término fue acuñado por Manuel Martínez García, quien en sus investigaciones acuñó la palabra *triqui* para referirse a los originarios de la zona, es aquí donde mi comunidad reinterpreta la expresión *triqui*, lo reinventa y glorifica religiosamente, relacionándola con la interpretación dialéctica **tri-padre** y **qui-grande o superior**, entonces su significado es “Padre Supremo” o “Padre Grande”. Por su parte otros significados conocidos y relacionados dialécticamente son **tri-tres** y **qui-cerros**, los “tres cerros” haciendo alusión a los tres grandes cerros que cercan el pueblo de Copala (Cerro de Dios, Cerro con figura de caballo y Cerro de las tres cruces).

#### **1.4. Para mí ¿Qué es ser Triqui?**

Soy una mujer que tuvo el privilegio de nacer en el bello estado de Oaxaca, en el pueblo de Rastrojo, donde los montes son altos y espectaculares. Pasando el día los atardeceres se juntan con la noche, de estrellas brillantes como la luna, donde podías pasear acompañada de los árboles.

En los últimos años, se ha estigmatizado mucho nuestra comunidad, a veces escucho cosas despectivas de los Triquis. Entre ellas que no hacemos nuestras artesanías, que solo vendemos otras cosas hechos por otros pueblos, lo cual me confunde y me enoja (Yo sigo elaborando algunas artesanías como expresión de mi cultura).

También llegó a conflictuarme al preguntarme si soy triqui o soy de la ciudad de México, porque la mayor parte de mi vida he residido en la capital. Pero muchos de mis amigos me recuerdan lo orgullosos que están de mí por hablar una lengua indígena, comentándome que ellos quisieran ser bilingües y hablar alguno de los idiomas originarios de nuestro país (muchas veces me piden que les enseñe algunas palabras).

Las personas extranjeras que vienen a visitar la Ciudad de México, comentan que cuando hablamos nuestro idioma (triqui), es como si cantáramos, además les gusta todo lo que hacemos a mano, y nos dicen que somos todas unas artistas.

Creo que últimamente el gobierno por medio de las secretarías y algunas organizaciones como CEPI<sup>5</sup> Secretaría de Cultura, Secretaría de Turismo, y CEDI<sup>6</sup> están interesadas en conservar a los pueblos, llamándome la atención su esmero por conservar nuestros usos y costumbres de la república mexicana. Ya existe más gente que nos voltea a ver y nos defiende, enorgulleciéndose que enseñemos la

---

<sup>5</sup> CEPI; Secretaría de Pueblos y Barrios Originarios y Comunidades Indígenas Residentes de la Ciudad de México.

<sup>6</sup> CEDI; Comisión Nacional de los Pueblos Indígenas.

lengua a nuestros hijos y que sigamos trabajando, de igual forma nuestra comunidad que quieren aprender las tradiciones.

Para mí ser triqui implica eso y más, ya que a veces por solo usar el huipil rojo, identifican que soy triqui. Pero son tradiciones, la lengua, las artesanías y todas las luchas para que no se pierdan nuestras raíces. Me enorgullece ver cómo las nuevas generaciones tratan de hacer diferentes diseños con el huipil, cómo los vestidos de quince años, han renovado o puesto en moda nuestra cultura y el uso de nuestras artesanías como accesorios de belleza.

En este sentido ser triqui es tradición, arte, origen, identidad e inspiración a todo aquel que aprecia las artesanías o que se adentra a conocer a nuestro pueblo, nuestras familias y nuestra historia. Para mí es mi raíz, con la que contacto con mi origen y que me hace ser la persona tan especial y particular que hoy me siento.

### **1.5. *Mi pueblo Rastrojo.***

Rastrojo es un pueblo indígena que se sitúa al noroeste del Estado de Oaxaca, México, formando una isla cultural en medio del vasto territorio mixteco, es rico en tierras de cultivo de café, plátano, mango, guayaba y maíz.

Contrario a lo que cuenta la literatura existente y que remarcan las peleas de los pueblos por la tierra, hay otros aspectos que la hacen única y que le han aportado grandes valores, tales como la solidaridad, el respeto a los mayores, la sabiduría, el amor a la tierra, etcétera. Aprecio mucho a mis antepasados y el tributo que rinden a la agricultura, donde la primera cosecha del año se reparte entre todos los lugareños para preparar un platillo y festejar.

Recuerdo que a los ocho años regresé a mi pueblo, y lo primero que pude mirar fue la vegetación, llena de pastos y árboles, todo era verde. Para llegar a la casa de mi abuelita, teníamos que bajar por laderas muy profundas y lo que me gustaba mucho de ese lugar, era que enfrente de la casa había un árbol de mango.

Cuenta la historia mi abuela que cuando mis papás se casaron, mi padre sembró el árbol, y cuando creció y dio mangos, los cuales sabían feos y tenían gusanos, nadie sabía porque sucedía de esa forma. Pero coincidió treinta años después, que mi papá falleciera, los frutos comenzaron a ser comibles, dulces y libres de plagas (mis primos me cuentan que los niños saliendo de la escuela bajaban al árbol y se llevaban los mangos).

Lo que más recuerdo de Rastrojo, es la rica comida como las tortillas grandes recién hechas y salsa del molcajete, ejotes y salir con mis primos al campo, nos gustaba subirnos en los árboles de guayaba. Pero como yo era de la ciudad, me sentía muy debilucha para poder trepar, por ello me tocaba quedarme debajo del árbol esperando a que mis primos me aventaran la fruta (ellos se quedaban las más dulces y me daban las verdes).

La figura de mi abuela siempre estuvo presente, ya que me defendió de ellos, los regañaba diciendo que yo pertenecía a la familia y aunque venía de ciudad, tenía la misma sangre triqui que ellos (después de eso comí la guayaba más rosada y dulce, parece que aún recuerdo esos sabores).

Actualmente mi pueblo ha crecido y poco a poco se hace evidente en la aparición de escuelas, tecnología y transporte. Espero que pronto pueda haber mejoras que favorezcan a la comunidad y puedan generar una mejor calidad de vida, pero sin duda cuando vives entre la naturaleza todos los referentes son maravillosos y mágicos, porque la sencillez de la vida se reduce a las creaciones de Dios; la vida y los entornos naturales como la vegetación y los animales, sin duda, es mi mayor recuerdo.

“Rastrojo; mi infancia, mi familia y mi felicidad”

## **1.6. Quiénes son los Triquis.**

La información que yo tengo sobre los Triquis es que existen dos regiones importantes en las cuales se desarrolló mi cultura, en la llamada mixteca alta donde habitan los Triquis pertenecientes a los poblados de San Andrés Chicahuaxtla, y los Triquis de la mixteca baja, de los poblados de San Juan Copala. Ubicados en la zona occidental del Estado de Oaxaca (actualmente ocupadas por 5 pueblos y algunas rancherías de esta zona). Mi familia pertenece a San Juan Copala, específicamente al pueblo de Rastrojo, aunque somos una comunidad identificada como una sola, las maneras de hablar, vestir y costumbres son muy particulares en cada región (Lewin y Sandoval, 2007).

Cuando yo era niña, no era consciente de las diferencias que existían entre pueblos, yo creía que solo pertenecíamos al mismo pueblo y que había mucha gente que bajaba a la fiesta patronal, sin embargo, recuerdo una ocasión cuando íbamos a tomar el camión de Juxtlahuaca para asistir a la feria de San Juan Copala y escuche una conversación de dos señores (después supe que eran maestros de primaria), y estaban platicando en triqui sobre las mejoras que harían a la escuela, pero los escuché con una entonación diferente y note que en algunas palabras les entendía y en otras no, así transcurrió una hora de camino sobre un camión de redilas que nos transportaba. Cuando bajamos se me hizo tan particular su manera de hablar que le pregunté a mi mamá y a mi abuela (de las cuales iba acompañada), ¿Por qué esos señores hablaban diferente a nosotros? Y ellas me dijeron que ellos eran “*NURAG*” que en la traducción se usa para referir a los Triquis de Chicahuaxtla. Fue hasta ese momento donde me di cuenta de que somos un pueblo grande y diverso.

Cabe mencionar que, entre otras diferencias están, que los Triquis de Chicahuaxtla han avanzado más en rescatar su lengua y costumbres en acervos escritos y ampliar la investigación de su zona originaria. Por lo que en la mayoría de la información que se encuentra sobre los Triquis es más profunda sobre estas regiones que la de San Juan Copala.

### **1.7. Religión; vida social, fiestas y ritos.**

En mi región se profesa la religión católica, en la cual se identifican como creyentes profesantes a todos los Triquis de la comunidad. Se consideran a los santos como hacedores de milagros, pero a la par también se echa mano de los ritos y curanderos, lo que hace un sincretismo de los elementos prehispánicos y católicos (Bautista, 1999).

Para mí las fiestas de mi pueblo son muy importantes, ya que por medio de ellas se conserva la identidad y la cultura Triqui. Nosotras las mujeres en día de fiesta siempre nos vestimos de gala con huipil y flores, y nos unimos a toda la comunidad (son días en los cuales se guarda mucho respeto y tenemos que portarnos bien).

#### **Día de muertos**

Una de las fechas más importantes a conmemorar en mi pueblo es el **día de muertos**. Esta festividad inicia a mediados del mes de octubre con la realización de los totópos, que son tortillas especiales y grandes hechas a mano para los difuntos, así como las coronas de flores adornadas con la típica flor de cempasúchil. Algo que recuerdo es que cuando tenía aproximadamente 10 años y tuve la oportunidad de regresar al pueblo a celebrar esta fiesta, un tío abuelo nos ayudó a hacer unos adornos con flor de cempasúchil que quedaron muy bonitos, pero para conseguir las flores tuvimos que ir a colectarlas y caminar entre muchos montes (muy lejano a la casa de la abuela).

Todos los preparativos se culminan el día 1 de noviembre, con la puesta de la ofrenda en donde ponemos la comida que más le gustaba al difuntito; como el pozole con caldo de res, que es tradicional de San Juan Copala (el cual no he visto que se coma de esta manera en otra localidad). También se adorna con muchas frutas de la región como; manzana, jícama, guayaba, caña, penca de plátano, lima, naranja y mandarina. Entre las bebidas es tradición poner un vaso de agua, el

refresco, cerveza, tequila y junto a ellos se pone el pan de muerto, además recuerdo que en la ofrenda se ponía sal por si le faltaba sabor a la comida. Es importante mencionar, que todos los platos o vajillas que se usan para poner la comida de los difuntos deben ser nuevos o de uso exclusivo para esa festividad (por lo que yo alguna vez tuve el privilegio de sacar la loza de una caja que estaba guardada).

Al final, se pone el bracero con el copal encendido, el cual ayuda a purificar el camino de nuestros ancestros y les ayuda a encontrar el rumbo a la casa que los espera con la ofrenda. Toda la familia se reúne para recibir a los ancestros y convivir con ellos, y al término poder comer lo que sobró. Recuerdo una frase que decía mi abuela, la cual se las heredó a mi mamá y mi papá: “Los días de muertos son de guardar con respeto, es una gran fiesta para nuestros seres queridos que se han adelantado a otro mundo”. Tengo que reconocer que cuando era niña me gustaba demasiado esta festividad porque había mucha comida muy rica, y el simple hecho de pensar que vería de nuevo a mi familia reunida (incluyendo a los difuntos), me hacía muy feliz.

A mis recuerdos se viene una costumbre, en la que se reparte la comida a las familias que viven cerca de la casa de mi abuelita, cuando se termina de poner la ofrenda. Así también los difuntos que llegan a la casa de otras familias también comen.

Se viene a mis recuerdos que cuando ya vivíamos en la Ciudad de México, mi mamá ponía la ofrenda en la casa y le pedía a mi tía que le comprara en Rastrojo los totopos tradicionales para tener algo de nuestro pueblo en la ofrenda. También me acuerdo que acompañaba con mucho gusto a mis hermanos y mi mamá a comprar todas las frutas de temporada al mercado de la merced, y aprovechábamos el mercado para completar la ofrenda con las veladoras y la carne de res para el pozole. En ese día mi mamá compró platos nuevos para la ofrenda, ella decía que esos platos serían exclusivos para mis abuelos que ya habían fallecido y cuando terminara la celebración, teníamos que lavarlos y guardarlos bien hasta el siguiente año. Mi papá también se integraba a esta celebración comprando los refrescos y cervezas en la tienda.

Actualmente para los Triquis que vivimos en la Ciudad de México sigue siendo importante esta tradición, solo que se han agregado algunos elementos y diferencias como las fotos de nuestros seres queridos, que es algo que no teníamos en el pueblo, ni cuando era niña, además de los papeles picados de colores que las adornan. Un dato interesante es que en mi pueblo la ofrenda se colocaba sobre mesas nuevas que se confeccionaban y contraían exclusivas para ese día. Con la llegada de la pandemia de Coronavirus, muchos paisanos han perdido a sus seres queridos, por lo que esta costumbre se ha fortalecido y simboliza el reencuentro de la familia con ese difunto, un día de visita que trae consuelo y alegría.

Se me quedarán grabadas siempre las palabras de mi abuela: “Nuestros seres queridos (los muertos, los que se adelantaron) ese día regresan a convivir con nosotros y darnos su amor, así los recordaremos por siempre.” Es por eso que cada año ponemos la ofrenda y nos esforzamos un poquito más para honrarlos.

### **Tata CHÚ y fiesta de Pascuas.**

El día de pascua se celebra en mi pueblo Rastrojo, en la cual se recuerda la resurrección de Jesucristo, para ello se escogen la mayordomía y siete diputados para que ellos se encarguen de organizar todo. Para esta fiesta toda la comunidad realiza una cooperación y se organiza desde un año antes, el pueblo ahorra todo el año para dar su aportación en conmemoración del santo. La mayordomía y los diputados elaboran el altar de Tata Chú, limpian el altar y cambian las flores, entre otras cosas adornan todo el lugar y renuevan la pintura de las paredes. Además, son responsables de la bebida y de que la comida alcance para todos los habitantes del pueblo y los peregrinos de otros lugares que visitan al santo en esta fiesta. Algo emblemático es la feria que es traída para el festejo del pueblo con sus juegos mecánicos y las bandas que tocan para amenizar los momentos, iniciando el lunes hasta el viernes santo (una semana de festejos de Tata Chú).

Tata Chú es el santo patrono del pueblo, en esta festividad se conmemora que ascendió al cielo y resucitó, por ello el pueblo agradece este milagro y celebra con una fiesta. Tata Chú es como le llamamos a Jesucristo el hijo de Dios, cuenta la historia que el santo fue llevado por muchas personas en un peregrinar (iba de camino), y su intención no era quedarse en San Juan Copala. Sin embargo, al intentar llevárselo pesaba tanto que ya no lo podían cargar, todos pensamos que se resistió a irse y decidió quedarse con nosotros, a raíz de eso se construyó la iglesia en el pueblo. El tercer viernes santo se hace el festival que inicia con el recorrido del santo patrono por todo el pueblo de San Juan Copala, representando las tres caídas de Jesucristo.

Mucha gente afirma que el santo de nuestra comunidad es muy milagroso y les ha ayudado, por eso es visitado por propios y extraños. En esta fecha mucha gente baja a dejar su ofrenda y pedir sus milagros, como trabajo, salud, personas que son no solo pertenecientes a los Triquis sino también todos los pueblos aledaños a San Juan Copala e incluso de otros estados como Guerrero.

El día de la resurrección de Cristo se elabora la famosa tortilla enchilada, caldo de res blanco y se hace una carne especial hecha con res (10 cm) para los nuevos diputados y la mayordomía. Mi abuela decía que, “se tenía que comer un pedacito de carne antes de comer la tortilla enchilada para que en la otra vida no te comiera la tortilla, también comentaba que el caldo blanco de res purificaba la sangre.”

### **Celebración del Dios de la Lluvia.**

Todos los hombres suben a un cerro donde está la casa de Dios de la Lluvia o Dios del rayo (es importante que solo sean hombres, por lo que las mujeres se quedan en sus actividades cotidianas, pero al pendiente del ritual). Ellos hacen el ritual de matar un venado, hacen un platillo y ponen el copal, todo se le ofrece al Dios de la Lluvia para que haya una buena cosecha, después de hacer el sacrificio

y darle lo primero, ahora si todos pueden comer del platillo, acompañados con la banda y la música.

### **Ceremonia de Bodas.**

A mí las bodas me emocionan mucho porque se involucra toda la familia y recuerdo que a los 12 años fuimos a la feria del pueblo (en San Juan Copala), ese día lo disfrute mucho en compañía de mi hermana Reyna y mi prima Teresa, comprando nieves, bolis y postres típicos que vendían las monjas del pueblo. Después de una semana que terminó la feria del pueblo, un joven llegó a la casa a pedir a mi prima con su familia, es importante decir que nosotros regresamos a la Ciudad de México donde radicamos, y que el muchacho que estaba interesado en mi prima la había visto por primera vez en la festividad del pueblo, él mencionó que desde que la miró, quería que ella fuera su esposa.

La tradición para pedir en matrimonio a una mujer de mi comunidad es que deben pedirla tres veces, para hacer méritos con la familia, y que al fin los papás de la novia puedan dar la mano de su hija en matrimonio. En esa ocasión el joven se presentó a las 6 de la mañana a tocar la puerta de la casa, después se reunió con mis tíos (los papás de la novia) para platicar sobre la fiesta. Recuerdo que mis tíos le pidieron al interesado que consiguiera los padrinos y que recordara que la celebración tenía que ser por la iglesia, además de aconsejarle que mi prima era muy joven y merecía que la trataran bien. En esa reunión se llegaron a acuerdos y se le comentó al novio sobre las reglas y costumbres familiares, en ese momento se hizo el compromiso y se puso fecha para la boda por el civil y por la iglesia.

La tercera ocasión que vinieron a pedir a mi prima como es la costumbre, el novio trajo muy temprano una pierna de res y refrescos (entre 4 y 6 am), y una banda para celebrar el compromiso de que el novio aceptó las condiciones de la familia de la novia. En ese momento se hace una celebración en casa de la novia, como una festividad pre-boda en día miércoles.

Para la boda civil, la mamá del novio sacó a mi prima para vestirla con las ropas tradicionales; la falda y el huipil, y le puso los aretes, collares con listones y flores. El novio por otro lado fue vestido por la suegra (mi tía); camisa con el pantalón de manta y un cinturón que es elaborado tradicionalmente con telar de cintura, en colores y bordados rojos similares al huipil de la novia, también sombrero y pañuelos de varios colores con la figura de la virgen estampada, todo ello regalado por la familia de la novia. Es una tradición que la familia de la novia vista y adorne al novio con todo lo que requiera, si la familia es muy grande puede que los regalos sean más, así mismo la vestimenta de la novia es responsabilidad de la familia del novio, si es muy grande podrán regalarle varios huipiles a la novia.

Al terminar la vestimenta, los novios y la familia comienzan a bailar al ritmo de la banda, se turnan para bailar con la novia y al terminar, a la novia le dan un canasto con tortilla para que ella reparta a todos, empezando primero por la familia de su próximo esposo. Después se reparte la comida, el tradicional caldo de res rojo, todos deben comer mientras el festejo sigue con bailes y la música de la banda.

Ya dada la tarde los novios se visten para la ceremonia en la iglesia; la novia con su vestido blanco y el novio con su traje y se trae a un grupo para que la celebración musical siga, y se ameniza con bailes tradicionales como la chilena y pasa toda la familia a bailar.

Pasado el tiempo los novios se dirigen a la iglesia para unir los lazos de matrimonio ante Dios. Después se hace la recepción a la fiesta acompañada con la comida, en esta ocasión se prepara arroz con mole, pollo y frijoles, a veces también se prepara la carne de res con mole. Esta celebración empieza a las ocho de la noche hasta la una de la mañana del siguiente día, el cual estará acompañado del tradicional recalentado.

Es una celebración larga y llena de canciones que todos los familiares y amigos disfrutan junto a los novios, todos estamos felices y en el día no para de escucharse la música.

### **1.9. La política.**

Este tema es muy delicado, ya que hay muchos sentimientos encontrados al hablar de las situaciones que viven en mi comunidad, específicamente en mi pueblo Rastrojo. Recuerdo que cuando tenía 15 años fui de visita al pueblo y mi abuela nos contó que algunos años atrás habían entrado los militares a la comunidad tomando como pretexto las peleas entre los mismos originarios, en ese momento todos los responsables de las peleas comenzaron a correr y huir del movimiento militar. En esa ocasión todo el pueblo sintió miedo, por lo que mi abuelita solo tuvo tiempo para agarrar a sus hijos que estaban chiquitos y como pudo se escondió detrás de su puerta (una puerta muy grande y de madera rústica), pero al llegar el ejército, descubrió que mi abuelita estaba ahí y comenzaron a gritarle y a insultarla, revisando la casa con ayuda de un traductor, lo más difícil fue que le señalaban con el arma y le gritaban que hablara, pero ella no sabía nada (cuando nos lo contó sentimos mucha tristeza e impotencia del maltrato que recibió).

A partir de este suceso los Triquis se organizaron políticamente y formaron organizaciones (partidos políticos), para solucionar las cosas, lamentablemente en la actualidad se han generado conflictos irreconciliables, habiendo víctimas; niños, mujeres, adultos mayores y hombres, por ello se está considerando nuevamente la intervención militar. En lo particular me tocó vivir una experiencia en medio de un conflicto en Rastrojo, yo asistí a la feria del pueblo en conmemoración del santo patrono Tata Chú, cuando de repente escuché disparos y toda la gente comenzó a correr para protegerse, todos los vendedores de la feria cerraron y recogieron sus cosas que vendían. De repente el pueblo se quedó solo, sin ningún alma, y mucha gente se regresó a sus hogares o a sus comunidades aledañas, entre las conversaciones escuché que todo se había originado porque los de otro pueblo no aceptaban que un grupo tuviera más poder que otro, lamentablemente en esa ocasión dos jóvenes perdieron la vida y los encontraron asesinados en su carro (Díaz, 2007).

Hay muchos sucesos relacionados que recuerdo, por ejemplo, a mis catorce, fui al pueblo porque una prima se iba a casar, dos días antes vimos cómo asesinaban a un profesor, le decían “Che”, muy buena persona que ayudaba a todos los niños en la escuela y a la gente que podía. Lamentablemente fui testigo de cómo le empezaron a disparar, sus ropas llenas de sangre y después él se cayó al piso, toda la gente corría y su familia se acercó a ayudarlo, pero ya fue demasiado tarde. En su velorio no había gente que no comentara que era un profesor excepcional, un ejemplo a seguir, pero alguien ajustó cuentas con él por no aceptar las ideas del pueblo.

### **1.10. Comida.**

La gastronomía oaxaqueña en Rastrojo es muy variada, el platillo más representativo que se consume es el pozole de res, y se acompaña de la tortilla enchilada, que es similar al estilo totopo, pero en una tortilla grande; la cual se condimenta con chile árbol, chile guajillo, cilantro, cebolla, hierva santa. Este platillo es elaborado para días muy especiales y de fiesta, como día de pascuas, bodas, bautizos, vestimenta de ahijados, quince años, cumpleaños, aniversarios de vivienda, aniversario de bodas de 50 años, día de muertos, día del santo patrono Tata Chú. Similar, existe el pozole de pollo; se prepara con chile de árbol, ajo, orégano y aceite de olivo.

Otro de los platillos también elaborados en las grandes celebraciones es el mole negro de Oaxaca; se prepara con chile ancho, pasilla, mulato, ajonjolí, ajo, clavo, plátano macho, tortilla tostada, pimienta, canela, es una de las grandes delicias de mi comunidad.

Existe un platillo que solo se les da a las mujeres cuando terminan su cuarentena, después de haber dado a luz. Este alimento es preparado con un atole de res, con un poco de chile de árbol y con hoja de aguacate, el cual es muy rico.

También contamos con el tamal oaxaqueño, conocido internacionalmente, el cual es preparado por las mujeres de Rastrojo; se elabora con hoja de plátano y masa, al cual se le agrega la salsa que lleva yerbabuena, chile de árbol y jitomate. Al final se le agrega la carne de res y se cocina al vapor. En general, se consumen gran variedad de alimentos que se encuentran en la naturaleza de mi comunidad; como los ejotes, quelites y los hongos que se recolectan en los montes.

Todo lo anterior es lo que se consume en fiestas, pero hay una realidad más cercana, ya que en mis recuerdos comíamos dos veces al día, los ricos frijoles negros de olla con huevo, también nos preparaba arroz rojo, acompañada del platillo principal; “la salsa de molcajete”, que no podía faltar. En los días más austeros, mi madre nos preparaba tortillas de comal, y un poco de sal, claro la salsa no podía faltar, me daba cuenta de que no había tanto que comer cuando tocaba comer así, sin reclamo.

Pero no todo era “tortilla con sal”, en los mejores días cuando mi mamá podía salir a vender en la calle Donceles, en el Centro Histórico de la Ciudad de México y le iba bien, nos hacía caldo de pollo con verduras o atole de hongos (crema de champiñones).

Muchos de los platillos que se cocinaban en el pueblo mi mamá nos los preparaba acá en la ciudad, por lo que, a pesar de la distancia, sentíamos un vínculo especial con nuestras raíces por medio de la comida.

### **1.11. La vida social.**

La vida social es muy limitada, ya que gran parte del tiempo se invertía en el trabajo, sin embargo, llegaba la cena cuando todos nos reuníamos y allí aprovechábamos para contar como nos había ido en el día, mis hermanos, mis padres y yo, compartíamos cada quién sus vivencias. Mi mamá nos platicaba de las

oportunidades que le daban para vender más días en el Centro Histórico, mi papá sobre su trabajo y mi hermano sobre su familia.

En la distribución de los roles, desde niña vi una equidad reflejada, ya que cuando se podía todos hacían las actividades del hogar y limpieza. Dependía más de quien estaba libre para poder limpiar y ordenar el hogar; ya que si todos trabajábamos y de esa forma también ayudábamos en el hogar.

Recuerdo que salíamos a jugar de niños, cada quien con sus amigos. En la Ciudadela vivían aproximadamente 20 familias y entre los conocidos jugábamos a las canicas, fútbol, basquetbol, atrapadas, el avión, a los encantados, a la víbora de la mar y hacíamos muñecos con las botellas desechables. Aprovechábamos que era una zona turística, y los extranjeros dejaban sus botellas, entonces las tomábamos y alrededor le poníamos chicle para pegarles estambre o hilo, para que parecieran muñecas, además con las bolsas de plástico que encontrábamos hacíamos sus vestidos.

Un día cuando estábamos jugando en la plazuela del mercado una señora se acercó y nos dijo: “que nuestras muñecas estaban muy bonitas”, y nos preguntó: “si queríamos unas muñecas de verdad, como la que traía su hija”, recuerdo que la muñeca era güerita. Le contestamos que si nos gustaría pero que nuestros papás no tenían mucho dinero para comprarlas, que eran caras, además no sabían dónde se compraban y por eso hacíamos las nuestras. Entonces, nos preguntó en dónde se encontraban vendiendo nuestras mamás, nosotros con temor de haber hecho algo malo o que ofendiera a la señora le contestamos que no estaban vendiendo cerca, no me imaginaba que la señora solo tenía la intención de comprarnos una muñeca. Algunos días después regresó al puesto y al verla mi hermana Reyna y yo corrimos a escondernos abajo del puesto, pensando que venía a acusarnos, en ese momento la señora habló con mi mamá, pero ella no le entendió nada ya que no hablaba español, por suerte estaba mi hermano Raymundo quien le tradujo todo a mi mamá. Qué sorpresa, la señora solo venía a regalarnos dos muñecas y otros juguetes; yo corrí a abrir la caja y me emocioné porque quería jugar rápido con ella,

me acuerdo de que la muñeca traía un hermoso vestido floreado. Los días siguientes solo fueron jugar con nuestros regalos, siendo una niña feliz.

### **1.12. *La vestimenta.***

La mayoría de las mujeres que nacimos en Rastrojo usamos el huipil, característico de la cultura triqui, el cual debe estar tejido en el telar de cintura. Esta prenda se usa en las fiestas o cotidianamente, pero cuando se teje, la mujer que lo está elaborando lo crea con muchas ilusiones, y cada hilo se combina para formar figuras de color muy llamativas (las cuales representan lo que hay en nuestro pueblo).

En una fiesta escuché a varias mujeres que, si en un huipil se ven tejidas figuras pequeñas, corresponde a una prenda de señorita; al cual se le agregan los listones muy delgaditos. Y las figuras que son tejidas más grandes en una tela corresponden para las señoras, que con una abertura arriba simbolizan el reflejo del sol.

Mi abuelita también me contaba que ponerte un huipil tenía un significado; la cabeza es el sol, los listones de la espalda de la prenda simbolizan el arcoíris. Y en la parte de enfrente se encuentran tres tiras (parte izquierda, parte derecha, la central), en los que se teje la figura madre (mariposas), formas vivas y colores llamativos.

Así es el hermoso huipil, el cual representa toda nuestra identidad e historia que nos conecta con nuestro pueblo y representa nuestra herencia ancestral. Todas las mujeres lo portamos orgullosamente.

## **2. La vida en la Ciudad.**

### ***2.1. Migración a la Ciudad de México.***

Mis padres emigraron a la Ciudad de México cuando yo tenía 3 meses de edad, animados porque mi papá ya había estado allí trabajando como albañil. Un amigo de mi padre, fue quien ayudó a mi familia a integrarse a una comunidad triqui, instalada en el Mercado de la Ciudadela, en el área del estacionamiento.

De igual forma el amigo de mi padre lo apoyó para que se incorporara al ámbito laboral como albañil; mientras que mi madre se quedó por un tiempo en casa al cuidado de sus hijos, más tarde se incorporó a la venta de artesanías en un pequeño puesto en el mismo lugar, el Mercado de la Ciudadela. Actualmente aún conservamos ese espacio.

### ***2.2. La ciudadela es mi casa.***

La primera vivienda que mis padres improvisaron no tenía techo de ningún tipo, únicamente estaba cercada por plásticos atados a palos de madera enclavados en la tierra. Posteriormente pudieron colocar un techo de lámina, pero tuvieron que pasar varios años para que pudieran construir un cuartito de cemento con el apoyo de toda la comunidad de ese lugar.

Mi infancia estuvo llena de sorpresas en ese lugar, una vez fui con mi hermana Reyna a comprar una pieza de pan, entonces al llegar a la panadería que quedaba a cuatro cuerdas, y una señora nos regaló un montón de pan (más de diez piezas). Al regresar a casa mi mamá nos cuestionó porqué habíamos gastado tanto, a lo que le contesté que nos lo habían regalado, casi toda la semana comimos pan.

Uno de los primeros acercamientos al conocimiento fue cerca de la ciudadela, ya que había una escuela de ingeniería mecánica. Recuerdo que pasé una vez por ahí y estaban dando una clase, abrieron un carro y yo quedé impactada con todo lo que hacían y estaban aprendiendo los jóvenes. Nunca pensé que un carro pudiera abrirse y tener tantos componentes, además el profesor explicaba todas las partes del carro con detalle de su nombre, quedé impactada.

### **2.3. *El puesto.***

Mi niñez en la Ciudad de México no fue fácil, en primer lugar, debido a la precariedad, frecuentemente el dinero escaseaba, razón por la cual mis hermanos y yo apoyamos a mis padres en el puesto de artesanías, desempeñándonos como artesanos y vendedores.

Recuerdo que, desde antes de los ocho años, ya estábamos vendiendo en el puesto del pasillo tres en la ciudadela. La historia del puesto comienza con mi abuela y el “Señor Barriga”, un vendedor de guitarras tradicionales de Paracho Michoacán. Siendo titular del lugar, “Don Barriga”, como le decíamos en confianza, le dio permiso a mi abuela de poner un pequeño puesto fuera de su negocio (una mesita de madera que había hecho mi papá). Después de un tiempo mi abuela tuvo que regresar a su pueblo por cuestiones familiares, por lo que mi madre quedó como responsable del lugar.

Mientras mis hermanos y yo atendíamos el puesto, mi madre salía a recorrer las calles del Centro Histórico ofreciendo nuestros productos, muchas veces enfrentándose a peligros como el asedio de las denominadas camionetas. A bordo de vehículos tipo pick up o furgoneta, de color blanco, llegaban funcionarios de la delegación Cuauhtémoc (ahora Alcaldía), pues el ambulante estaba prohibido, en represalia confiscaban las artesanías y si no corríamos para escapar éramos remitidos a la delegación. A mí me aterraba tener que correr, ante el miedo por la

situación me paralizaba y estallaba en llanto, por ello mi mamá no permitía que la acompañara, decía; “tienes que quedarte en la casa con tus hermanos”.

Uno de los momentos más difíciles que pasamos con la adquisición del puesto fue cuando recibimos el ultimátum de la mesa directiva del mercado y también de “Don Barriga”. Todo ello se originó a raíz de las constantes recaídas de mi papá, ya que el sufría de alcoholismo, y teníamos problemas en el mercado de la Ciudadela, y aunque tomaba fuera de nuestra casa (en el estacionamiento), para muchos locatarios era incómodo y no les parecía esa imagen. Esta situación llegó al punto de amenazarnos, comentando que si mi papá no dejaba de tomar tendríamos que salir de la Ciudadela, en donde estaba nuestra casa; construida con mucho esfuerzo y en la cual mi mamá había invertido todo su trabajo e ingresos y también nuestro puesto. Para relajar la situación nos fuimos tres meses a Guadalajara, 2 meses San Luis Potosí, 6 meses San Miguel de Allende, 2 meses San Juan del Río a trabajar, pero fue muy difícil, por lo que mi mamá volvió a hablar con los locatarios para regresar a Ciudad de México en la Ciudadela, nuestro hogar, y poder trabajar de nuevo. Al regreso comprendimos que mi papá tenía una enfermedad y necesitaba ayuda y contención, entonces decidimos internarlo en una clínica de rehabilitación para que dejara el alcohol, fue muy difícil porque después que salió de ese lugar siempre me causaba angustia pensar qué pasaría si mi papá recaía y nos quitaran la oportunidad de estar vendiendo y viviendo en el mercado. Fue difícil lidiar con la idea de ser sacados del mercado, dejar nuestra casa, la estabilidad que con sacrificio habíamos alcanzando y por supuesto perder el puesto, y escuchar comentarios crueles como: “ya no los queremos aquí”; lamentablemente mi papá no mejoró y por temporadas se mantenía estable y por otras recaía, hasta que un día enfermó a causa de su adicción.

Para mí el puesto es algo muy especial, significa muchas oportunidades de crecimiento económico, la posibilidad de tener ingresos para estudiar y llegar hasta la universidad, sin mencionar el sustento para tener una alimentación más. Inclusive me enseñó a trabajar y salir adelante, y por otro lado, a conocer personas que se admiran del trabajo artesanal, ya que muchos extranjeros que pasan por ahí se

quedan admirados de nuestras creaciones llamándoles “obras de arte”, y reconociendo que por medio de ellas se conserva la cultura y lengua materna.

Pero lo más importante es que mi puesto por mucho tiempo fue mi refugio, en el cual me resguardaba del acoso diario en la escuela, de la discriminación que me señalaba como diferente, en ese momento que terminaba el horario escolar tomaba aire y recordaba la seguridad y el orgullo que obtenía en mi puesto. Era un lugar en el que me transformaba de alguienpreciada a reconocer y estar orgullosa de mi identidad, hablando triqui con mi mamá por largas horas (cantadito como dicen los gringos), y siendo admirada por los extranjeros al ver lo que lograba imitando a mi abuela y madre en el telar de cintura, o como ellos me decían: “me transformaba en una artista”.

Actualmente sigo regresando a vender allí, después de ir a enseñar en el Centro de Día, me apresuro a llegar al puesto para ayudar a mi mamá a recoger, incluso en los fines de semana voy a vender, y aunque ya no es una mesita sencilla, sino que es un puesto de metal, no cambia lo especial que es para mí y porque ahí mis pruebas más duras se transforman en inspiración.

#### **2.4. *El trabajo.***

Económicamente fue muy difícil, ya que recuerdo trabajar desde muy pequeña, todo siempre fue por necesidad. La responsabilidad recaía sobre mi madre y yo comencé a ayudarle mientras estudiaba, después de la escuela yo pasaba al puesto en la Ciudadela y lo abría, mientras que ella se iba a vender a la calle de Donceles en el Centro Histórico para sacar los gastos de la casa y aquellos que se sumaban de la escuela.

Es importante decir que en la escuela nos recibieron un corto tiempo con nuestra ropa y huaraches, pero se tenía que comprar tenis, zapatos y pans de cada uno de mis hermanos de manera obligatoria, por lo que mi mamá tuvo que trabajar más para poder comprar los útiles y uniformes que nos pedían y de alguna manera

con ello también evitar las burlas de los compañeros que nos señalaban por nuestra apariencia.

Debo agradecer a la vida y a mis padres que me enseñaron a trabajar desde pequeña, ya que a partir de ello pude generar habilidades de independencia y seguridad. Además, desde pequeña generé ingresos para apoyar al gasto familiar y también para comprar y adquirir cosas que yo necesitaba o quería, por lo que tuve responsabilidades desde muy chica y hoy lo agradezco porque a partir de ello me formé como la mujer que hoy soy.

## **2.5. *Las tradiciones en la ciudad; “navidad, año nuevo y los reyes magos”.***

Mi mamá nos consentía mucho cuando era Año Nuevo, nos compraba ropa y zapatos, aun paso por las calles del Centro y recuerdo cuando me compraba mis vestidos. Para mi mamá el Año Nuevo era estrenar, por lo que esperábamos todo el año para estrenar la ropa nueva y a pesar de no tener muchos lujos, esos detalles me causaban felicidad.

También nos preparaba rica comida, como el pozole con caldo de res, me gustaba repetir plato, pero mi mamá me decía que tenía que alcanzar para todos y para varios días. Yo siempre quería que fuera Año Nuevo porque en esas fechas convivíamos mucho en familia y con la comunidad. Las familias preparaban diversos platillos que después intercambiaban, para todos había comida en abundancia, anécdotas y risas.

Ella nos procuraba mucho, a veces, me daba cuenta que ella no comía por darnos su porción de la cena. Entonces me dije “no es justo que mamá no coma, mañana iré a ayudar a unos locatarios en sus negocios, así ellos me pagarán; tejeré más pulseras para vender a los gringos, así mi mami también comerá con nosotros”. Por eso no tenía tiempo para jugar, ponerme triste, tampoco llorar, siempre trabajamos mucho, para mejorar nuestra economía, así “todos comíamos”.

Mi abuela y mi mamá nos enseñaron a mi hermana y a mí a tejer en telar de cintura. Un día estábamos en el puesto tejiendo en telar de cintura cuando señores y señoras de cabellos güeros, tez blanca y altos nos empezaron a tomar fotografías (hablaban en inglés). Otra señora nos dijo; “qué hermoso tejen”, todos muy asombrados comenzaron a poner dinero en la canasta que tenía a un lado, y pensé ingenuamente; “con las madejas de hilos de varios colores trataré de tejer todos los días para que me den más monedas y así tener comida y comprar una casa”, creyendo que haría mucho dinero. De esa forma transcurrieron los días. Recuerdo a una señora, que había ido anteriormente a vernos tejer, llevando una bolsa de juguetes, nos dio algunos juguetes y nos dijo: “para que jueguen, no todo es tejer”, yo respondí: “gracias señora, pero a nosotros nos gusta tejer y ayudar a mamá”.

Lo anterior contrastaba con la tristeza que me daba ver que los hijos de otros locatarios tenían muchos juguetes cuándo era Navidad, Año Nuevo o el Día de Reyes.

Acercándose las fechas de navidad le pregunté a la maestra Julieta, de tercero de primaria, ¿Por qué a los niños pobres no les traían juguetes?, Ella respondió que seguramente me había portado mal y por eso no me llevaban los juguetes que había pedido (no es que no me hubieran llevado los juguetes que quería, no había recibido nada). Ella me dijo: “Ven, vamos a hacer tu carta para Santa Claus, él viene en Navidad”, “¿Si me van a traer lo que yo pida?”, pregunté. “Sí, lo que tú quieras, en serio, ¡es verdad!” respondió la maestra. “Bueno maestra quiero que le traigan dinero a mi mamá, y a mis hermanos unos carros, y a mi hermana una muñeca, y a mí unos zapatos para ir a la escuela. Ah y usted... ¿quiere algo maestra Julieta?” “Nada, Lucy” dijo sonriendo. Yo le dije; “Voy a pedir una bolsa para usted”. Guardé la carta para navidad, bien emocionada, y pensé; “Por fin me van a traer mis regalos”. Llegó el día, la maestra me dijo que la pusiera en el árbol de navidad, yo le expliqué que no teníamos árbol de navidad ¡no sabía cómo era! “Entonces déjala en la ventana de tu casa”. Me levanté apresurada y fui a la ventana. No estaba la carta. Pregunté a mi mamá si había visto una hoja en la ventana, a lo que ella contestó; “Está en el suelo”. Fui a recogerla: no había ningún regalo y me

pregunté; ¿Por qué Santa Claus no me quiso traer nada? ¡No es justo! ¿Realmente me porte tan mal? ¿Por qué los otros niños nos insultan, nos golpean, y les traen muchos regalos? ¡No se vale!” lloré mucho. Después me limpié las lágrimas y me dije; “Qué importa que no me trajeron los juguetes, mejor me pongo a tejer las pulseras para venderlas a los gringos, que ellos sí me compran, a veces me regalan comida que les sobra o refresco. Así le ayudo a mi mamá con los gastos”.

Llegando los primeros días de enero también me preguntaba; ¿Por qué Los Reyes Magos no me traen regalos? que yo recuerde, no me porto tan mal, ¿será porque dije alguna grosería a alguien?, no recuerdo... Cuando estaba en la plazuela de la Ciudadela le pregunté a un niño que jugaba “¿Por qué Los Reyes Magos no me traen regalos a mí? Y me contestó; “Porque eres Oaxaco, India y pobre; por eso los reyes magos no te quieren”. ¿En serio, por ser pobre no me traen juguetes? Sentí que no era justo. Fui a esconderme bajo la mesa del puesto de mi mamá y pensé mientras lloraba: “Diosito, si nosotros también merecemos recibir los regalos de Los Reyes Magos, no es justo que por ser pobre... No se vale”.

Transcurrieron así muchos años, de la misma forma. A los otros niños siempre les regalaron muchos juguetes, pero yo me divertía jugando a las atrapadas, el avión, hacíamos muñecas con nuestra ropa o botellas de plástico.

Debo contar también las muchas veces que los Reyes Magos llegaron de manera indirecta utilizando a algunas personas de buen corazón. Uno de los locatarios que vendía máscaras de madera y era el jefe de mi hermano, hizo realidad nuestro sueño de tener juguetes de verdad. Fue muy especial aquel día que llegó a nuestra casa diciendo “Acompañen a mi mamá a comprar unas cosas, se portan bien” mis hermanos, mi sobrina y yo respondimos: “Sí, Roberto”. Juntos llegamos a una tienda muy grande, nos sorprendimos todos, entramos a la tienda ¡Sí era enorme! con variedad de productos, comida, refrescos, dulces, lácteos, etc., nos dirigimos a un pasillo lleno de juguetes “¡Guau!” Me quedé con la boca abierta, emocionada. Nunca imaginé tantos juguetes. La señora, Ofelia, nos dijo “¿Qué creen niños? Los Reyes nos dejaron unos boletos para intercambiar por juguetes, solo pueden escoger dos”, “¿En serio señora?” En ese momento me sorprendí

mucho y mis ojos se llenaron de lágrimas y abracé a Ofelia, yo le dije desde el corazón, “señora muchas gracias por estos regalos para mis hermanos, hermana, sobrina y para mí”. Yo escogí una muñeca que podía caminar y una mochila.

Realmente era muy dedicada a mis estudios, un día mientras realizaba la tarea, en casa escuchando la radio, recibí un saludo en la estación y una canción, dedicada por mi hermano Raúl, detalle que nunca imaginé, no podía creerlo, fue muy emocionante. Con su primer sueldo, Raúl hizo regalos a toda la familia en navidad.

Es importante mencionar que para una familia que no tenía estas tradiciones, fuimos adaptándolas con mucho dolor y trabajo. Ya que para lo que a la mayoría de gente le costaba una carta o un deseo, para nosotros era esperar la buena voluntad de los extraños, y el esfuerzo de la misma familia para ahorrar y poder compartir con todos los regalos frutos de su dinero.

### **3. Discriminación**

#### **3.1. El transporte público.**

Aquella vez viajando en el Metro, mientras mi mamá, mi hermana y prima platicaban en nuestra lengua (triqui), unas señoras se burlaron diciendo: “Esas indias estorban, que se regresen a su pueblo, además ni el español saben hablar”. Al escuchar eso mi hermana Reyna, se enojó y les respondió: “Ustedes parecen más indias, nosotras podemos viajar a donde queramos”. Las mujeres se disgustaron y sus rostros se enrojecieron (pensaron que no hablábamos español).

Reyna siempre nos defendió cuando nos encontrábamos con gente que nos faltaba al respeto. Tengo que confesar que admiro demasiado su fortaleza, porque es luchadora y nuestra defensora. Este es solo un ejemplo de vivencias de discriminación y señalamiento por parte de las personas, sin embargo, nunca nos dejamos amedrentar por esos comentarios y seguimos nuestro camino.

#### **3.2. Ser “india”.**

Recuerdo cuando acudí a una plática sobre la experiencia de personas extranjeras migrantes que llegan a vivir al Distrito Federal (ahora Ciudad de México). Todos los profesores que estaban en la conferencia tenían maestría o doctorado, yo, siendo estudiante de licenciatura, estaba un poco apenada, por convivir con personas tan preparadas en esa reunión.

El invitado era un hombre judío quien llegó a México huyendo de su país, él y su familia fueron muy bien recibidos por su comunidad.

Tuve la oportunidad de contar mi experiencia en esa conferencia, aún recuerdo que tenía mucha pena (es decir vergüenza), pero respiré y expuse mis ideas. Cuando yo llegué al DF fue con la intención de mejorar nuestra situación económica y tener la oportunidad de estudiar (*me imaginaba llegar a una casa, un lugar donde nos recibieran*). Pero la realidad fue otra, llegamos a dormir en un jardín y estuvimos sin comer durante varios días; además fuimos víctimas de ofensas y discriminación.

En contraste a mi experiencia el señor Ernesto que es Judío respondió que su situación fue diferente, gracias a un acuerdo entre su país y México. Los demás empatizaron con lo narrado y comentaron que afortunadamente, a pesar de esas dificultades, logré salir adelante.

De esto puedo concluir que la conocida frase: “Como te ven te tratan” es cierta. Actualmente ya no me complico más por mi situación. Cada día me esfuerzo por cumplir cada meta personal y hacer feliz a mi familia. Pero es importante visualizar el apoyo que reciben los migrantes de otros países al llegar a México, con toda la calidez y redes de apoyo que la población les da, así como el gobierno, y el contraste al ver a todos los migrantes de otros estados, que al llegar a la ciudad, son víctimas de señalamientos, discriminación y abusos, y no existen suficientes programas que les permitan iniciar una vida en la gran ciudad.

## 4. MI EDUCACIÓN.

### 4.1. *Lengua de origen contra el castellano.*

Para mí siempre ha sido muy importante conservar mi lengua materna (herencia generacional), porque la hablaban mis antepasados, transmitiéndose de padres a hijos y a través de ella se enlaza la unidad de la familia.

Con estos principios surgió la idea de hacer mi proyecto para sensibilizar a la población general a que se enamoraran de la lengua materna y lo comenzaran a conocer entre las familias, pero en el proceso de la investigación y recabar las ideas e información para ejecutarla, fue complicado, tuve muchas negativas y tomé la decisión de dejar de investigar.

Algo positivo es que ahora después de varios años de lucha con el gobierno, se han reconocido los usos y costumbres de los pueblos originarios, entre los cuales están las lenguas maternas. Gracias a este reconocimiento muchas personas han alzado la voz y la población se siente segura de mostrar que hablan una lengua diferente al español, también se hace difusión de sus costumbres, artesanías, vestimentas, y la gastronomía ha dado un giro importante para los que defendemos nuestra cultura.

Muchos de la población triqui que han logrado terminar sus estudios; licenciaturas, maestrías y doctorados, tienen un enfoque de identidad cultural, y los proyectos que realizan son para mejorar el entorno de su población y defender su cultura. Así se impide que las lenguas se pierdan y poco a poco que las personas se sientan más orgullosas de sus raíces, de ser ellos y fortalecer su autoestima.

Creo que hoy se mira un panorama más positivo para todos los estudiantes que tienen una lengua de origen diferente al castellano, y por lo menos ya empiezan los primeros avances de reconocer nuestra existencia y considerar esto como necesario para la adaptación de los niños y niñas a la escuela en las ciudades, de

cierta forma eso me pone feliz porque muchos niños y niñas ya no se enfrentarán a las mismas adversidades que yo.

### ***4.3. El grupo de los Triquis.***

Para mi familia el trabajo era prioritario, la educación fue relegada, principalmente porque mis padres no tenían los documentos oficiales para inscribirnos a la escuela (caso muy parecido de los niños de mi comunidad).

Aunado a ello, se generaban temores por el supuesto “robo de niños para tráfico de órganos”, lo que lograba ahuyentar la voluntad de los padres triqui, para inscribir a sus hijos en la escuela.

Esta situación cambiaría cuando la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), gestionara el trámite de las actas de nacimiento de niños Triquis (con edades de entre los 6 y 11 años). Una vez obtenidas las actas nos asignaron a la “Escuela Primaria Revolución”, ubicada cerca del metro Balderas. Cabe señalar que la escuela finalmente nos admitió en sus aulas luego de rehusarse, no sólo por el desfase de edades, sino también porque no hablábamos bien el castellano.

Finalmente nos recibieron a todos integrando un solo grupo, a pesar de la diferencia de edades. Todos iniciamos el primer año de primaria, los profesores nos denominaron “El Grupo de los niños de una etnia”, pero coloquialmente los alumnos regulares nos llamaban “Los Niños Indígenas”.

La escuela fue uno de los retos más grandes de mi vida, ya que muchas veces me dije a mi misma: “nunca debí haber ido a la escuela, mejor me regreso a mi pueblo, ya que nos maltrataban por ser diferentes a los niños de la Ciudad de México. Constantemente estos pensamientos se unían a los comentarios de las

personas en el mercado de la Ciudadela que decían que no debimos haber salido del pueblo.

Finalmente, en este grupo se enlazarían mis amistades y mis experiencias durante la educación primaria, ya que fuimos un parte aguas, los que iniciamos este camino de reconocimiento y de lucha y resistencia para lograr la educación, y aunque muchos no lograron terminar, yo estoy orgullosa porque hoy puedo ver que fue la oportunidad de salir adelante y comenzar mi carrera profesional.

#### ***4.4. Educación primaria.***

Mis padres me inscribieron en la escuela primaria dos meses antes de cumplir 10 años, ellos me aconsejaban sobre la importancia de la educación y terminar una carrera para obtener un buen empleo y mejor salario económico. Es importante mencionar que yo rebasaba la edad oficial para cursar el primer grado.

Mi estadía remueve muchos sentimientos encontrados, primero porque era blanco de burlas por parte de los alumnos de los otros grupos (me aventaban botellas de frutsi, papel, en una ocasión hasta me aventaron una dona).

Era complejo entender las clases impartidas en castellano y para cumplir con las tareas siempre tenía que recurrir a almas caritativas que me explicaran las instrucciones. Del grupo de los niños indígenas sólo 4 niños de todo el grupo lográbamos sacar exitosamente ese grado escolar, algunos se desmotivaron por el trato que recibían y ya no quisieron estudiar (siguiendo el oficio de sus padres como artesanos y albañiles, otros se regresaron a sus pueblos). Finalmente, a consecuencia de la disminución del grupo, los que quedamos fuimos incorporados a grupos “normales”.

A pesar de estas adversidades, tengo recuerdos hermosos que hacen rescatable mi permanencia en esta escuela. Recuerdo que las maestras de 5° y 6°

grado de primaria tuvieron hermosos detalles con nosotros, nos dieron lápices decorados, sacapuntas de animales y gomas. En esa ocasión uno de los niños se presentó, dijo: “me llamo Adrián les voy a cantar una canción” (nos cantó la canción de tres ovejas y los pollitos).

A los 9 años inicié la primaria y la concluí a los 15, durante ese periodo gané varios concursos, por ejemplo, en tercer grado obtuve el primer lugar en el concurso de dibujo ‘Cuidado del Medio Ambiente’ (también una mochila). En cuarto grado el premio por la interpretación grupal del Himno Nacional Mexicano (gané una flauta). En quinto gané el concurso de dibujo ‘El niño y la mar’. Y en sexto gané la Olimpiada del conocimiento, este triunfo me llevaría a España.

#### ***4.5. Conociendo España.***

De todos los premios el más maravilloso fue ganar la “Olimpiada del conocimiento a nivel Ciudad de México”. En sexto grado gracias al Examen “Enlace” me hice acreedora a un regalo que me abriría las perspectivas de la vida: un viaje a España por 15 días.

En dicho país pude visitar ciudades como Madrid, Segovia, Sepúlveda, Río Duratón y San Pedro, lugares realmente increíbles que jamás imaginé conocer. Pero gracias a que era una niña con suerte (al menos a ello lo atribuí), pude viajar y conocer otra cultura y compartir a mi amada Oaxaca con personas de ese país.

El día que le comenté a la directora María Luisa, del DIF que había ganado un viaje a España, se emocionó mucho por mí y me abrazó. De inmediato convocó a todo el personal que trabajaba en el Centro de Día 1, para comunicarles la noticia y organizar una celebración. De la alegría también les marcó a sus jefes, contándoles que una de las beneficiarias del Centro había ganado un viaje a España, por lo que me convocaron a una reunión en las oficinas generales del

*Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF)*. La maestra María Luisa me dijo: “El lunes vamos a ir a las oficinas con muchas personas de diferentes cargos del DIF”, a lo que le pregunté ¿Por qué maestra? ella respondió: “porque tenemos una sorpresa para ti”.

En esa ocasión yo estaba muy emocionada de asistir a la reunión, y cuando llegamos me sorprendí de ver a muchas señoras “muy elegantes”, una de ellas me llamó la atención porque traía una blusa que elaboran los artesanos de Chiapas, y me dije a mi misma con admiración: “si les gusta cómo se visten en Chiapas”. Me dieron la bienvenida y la directora María Luisa me presentó, dijo: “Ella se llama Lucía Martínez Ramírez y se ganó un viaje a España por sacar las mejores calificaciones del Distrito. Todos me felicitaron y cada una de ellas se presentó y me preguntaron muchas cosas; ¿Que si ya tenía preparada mi maleta? ¿Qué te vas a llevar del viaje? ¿Cómo tomó tu familia el viaje? ¿Qué vas a hacer cuando seas más grande y qué carrera vas a escoger? ¿Cómo fue que ganaste el premio?, fueron muchas preguntas a la vez, después cada una de ellas me regalaron una maleta muy grande de color café, un juego de pants y una cámara. Pero de entre todos los regalos recordaré con mucho amor el de la directora María Luisa, ya que me regaló un traje de baño, un bloqueador solar y me dio \$500 pesos para gastar en España. Me sentí muy muy afortunada de recibir tantos elogios y regalos, que no imaginé que solo sería el comienzo de algo más grande.

La directora María Luisa me llevó al programa del canal 11 “Cocinando con Chepina”. También visité el canal cuatro donde me realizaron una entrevista que saldría en el horario de las noticias, y me realizaron una entrevista para una columna del periódico. Me sorprende que me hayan llevado a cada uno de esos canales y saber cómo se realizan los programas de la radio, como filman los programas de Tv en vivo y publican las entrevistas en el periódico (siempre se aprende algo nuevo).

Una vez llegando a España me incorporé a un campamento llamado Sepúlveda en donde tuve participaciones interesantes a lado de los monitores Javier, Maru y Jesús. Cuando se organizó el día de México y España, el monitor Javier me preguntó que, si me gustaría enseñarles a realizar una artesanía y

decirles una frase en mi lengua indígena, a lo que yo le pregunté: ¿Cómo es que usted sabe que hablo una lengua indígena y que se tejer artesanías? Javier solo se sonrió. Finalmente, accedí a tejer pulseras y enseñarles a mis compañeros, lo cual les gustó mucho y me dijeron que eran muy bonitas pero que costaban mucho trabajo hacerlas (todos querían que se las regalara). Ese día fue muy padre para mí porque llevé el arte que me habían enseñado mi madre y abuela a otro país, en ese momento reconocí que si les gusta mucho las artesanías de mi Oaxaca.

El único detalle fue que no pude compartir la frase en triqui como me lo pidieron, ya que recordé que siempre que hablaba en mi lengua de origen se burlaban de mí y eso no me agradaba.

Al otro día nos tocó ir de visita al Castillo que se encontraba en Sepúlveda, mi sorpresa fue que en ese Castillo se encontraban muchas artesanías que se vendían en el mercado de la Ciudadela; entre ellos el huipil que mi mamá y mi abuela tejían en telar de cintura. Uno de los monitores me dijo: “Lucy mira el huipil de tu mami” y en ese momento todos me voltearon a ver y me preguntaron con asombro si era cierto que mi mamá realizaba a mano el huipil, fue increíble, estaba muy feliz (es padre que reconozcan que tejer las artesanías, también es arte).

Ese viaje reafirmó mi gusto de jugar a la escuelita y simular dar clases a mis amigos (desde los nueve años afloró esa necesidad de enseñar a los demás). Así salió mi necesidad de prepararme para ser una profesional de la educación.

#### **4.6. Secundaria.**

Mi secundaria la realicé en la escuela Sor Juana Inés De La Cruz, la cual me dio la opción de recibir mi título de secretaria en español. En mi secundaria viví mucho llanto y tristeza, ya no quería seguir porque algunos compañeros me hacían bullying. Recuerdo a un niño “grosero” que siempre les ponía apodos a todos los

compañeros (al cuestionarlo porqué lo hacía, contestaba que le divertía), yo tenía una amiga desde la primaria y siempre la insultaba y le decía cosas feas, por lo cual yo siempre salía a defenderla.

Así pasaron los días, y cada dos bloques nos daban un reconocimiento por tener el mejor desempeño y calificaciones. Yo era muy dedicada a la escuela, por lo que gané el reconocimiento en tres bloques seguidos, justo esto fue lo que haría enojar al niño "*grosero*", ya que había superado a su mejor amigo por dos décimas. Cuando esto pasó el niño *grosero* me dijo: "te odio fea, porqué le quitas el reconocimiento a mi amigo, si mi amigo es más inteligente que tú" (me azotó contra la pared y me iba a dar un puñetazo), me asusté mucho y le dije que no era mi culpa, que había dependido de los exámenes y trabajos que entregábamos. Vi su puño en mi cara cuando cerca escuché una voz que le dijo: "déjala wey, ¿qué te pasa? no se les pega a las niñas (un niño me defendió y detuvo la mano del niño *grosero*), el cual contestó: "no te metas pendejo, ella me cae mal, la odio, es una india mugrosa, la detesto o ¿quieres pelear por defender a esa mugrosa india? Todos los del salón empezaron a reír porque no me soltaba. Roberto le volvió a decir (así se llamaba mi defensor): "te dije que la soltaras" y seguido le dio un golpe en su cara, al zafarme le dije a Roberto que no se peleara, entonces él me respondió: "Lucy este pendejo te va respetar" (se pelearon muy feo y a los dos le salió sangre). En esa escena el bullying no se detuvo con la pelea de Roberto y el niño "*grosero*", ya que una de mis compañeras de clase me dijo: "por tu culpa india gorda y fea los dos guapos del salón se están peleando", en eso llegaron los prefectos. Tenía la mala suerte de que siempre me molestaban por ser gorda e indígena.

Estaba formada para comprarme unos tacos dorados cuando llegó un niño y me empujó de la fila, yo le reclamé y le dije: "tienes que formarte", por lo que me empujó de nuevo y me insultó diciéndome; "eres una gorda mugrosa, india"; me aventó y fui a dar al piso (todos los compañeros que se encontraban en el recreo se burlaron de mí). Una compañera que iba en mi grado trajo a Roberto, creo yo que le contó lo que había sucedido, por lo que llegó a decirle de groserías al niño que me había aventado (se hicieron de palabras y empezaron a pelearse muy feo), me

puse entre ellos le dije a Roberto: “ya no pelees, acuérdate que otra más que hagas y te van a suspender de la escuela”. Justo cuando terminé de decirle llegó el prefecto y se lo llevó, mi primer reacción fue reclamarle al prefecto y preguntarle ¿dónde estaba? qué no vió que el niño me había aventado al piso. Me dijo de cosas y me tacho de mentirosa, por lo que me enojé al no ser escuchada. Me sentí muy mal y pensé que mi culpa iba a expulsar a Roberto de la escuela, sin duda, no era justo que castigaran al único niño de la escuela que me defendía.

Lamentablemente lo expulsaron de la escuela, me armé de valor y fui a hablar con la trabajadora social, le conté lo sucedido y ella me dijo: “Lucy no te preocupes no fue tu culpa, ni tu responsabilidad” (a Roberto también lo habían acusado de robar cosas en los salones y por esa razón lo habían expulsado), de todas maneras, me sentí culpable porque para mí él era mi defensor.

Me viene otro recuerdo durante mi estadía en la secundaria, como ya había mencionado, pese a las dificultades siempre fui muy dedicada a estudiar y a mis trabajos y exámenes, por lo que me eligieron para ser una integrante de la escolta. Estaba bien emocionada, empezamos a ensayar los pasos redoblados, éramos puras niñas con promedio de 9.5 y 9.8, entonces el maestro de matemáticas (se llamaba Adrián), nos enseñó a marchar, justo llevábamos un mes de ensayos para presentarnos en las ceremonias y honores a la bandera cuando llegó un nuevo maestro, el cual retomó la escolta y la banda de guerra. En esa ocasión nos mandaron llamar para presentarnos, recuerdo muy bien la frase que dijo: “soy el maestro Ricardo y para mí es muy importante el respeto, la convivencia, cuidar y apoyar a mis alumnos”. Al otro día nos mandó a llamar para ver cómo estábamos conformados en la escolta, nos observó bien y nos dio la indicación de marchar, después se dirigió a mí en tono muy serio y me dijo: “usted no va a hacer de la escolta”; en lo personal me pensé, seguro es por ser gorda y morena, por lo que me enojé y me retiré. Con el tiempo nos enteramos que el maestro Ricardo elegiría otras niñas para la escolta (cuando las vi ensayando en el patio me di cuenta que eran bonitas, flaquitas y de tez clara).

Cuando llegó el día de la ceremonia salieron las niñas bonitas, y mi maestro de física me preguntó: “Lucy ¿por qué ya no quisiste salir en la escolta? ¿Si te lo ganaste con tu esfuerzo y tus calificaciones? Al escucharlo me puse a llorar y le dije: maestro será porque soy fea y gorda y por eso el maestro Ricardo me sacó de la escolta para poner a puras niñas bonitas. En esa etapa de mi vida entendí que si eras bonita podías ser de la escolta sin importar tu esfuerzo académico y tus calificaciones.

#### ***4.7. Preparatoria.***

Ingresé a la escuela de Educación Media Superior en el CETIS 3, en el cual me gradué de Técnico Programador.

En la clase de física el maestro empezó a decir a cada uno de mis compañeros como iba hacer su futuro. Primero se dirigió a una compañera y le dijo que por ser muy bonita podía estudiar para secretaria y ganaría muy bien. Cuando llegó a mi mesa me acarició el cabello y me observó bien, me dijo: “Lucy tienes tu cabello bonito, pero tienes que seguir estudiando, porque tu camino será muy difícil, y te costará encontrar trabajos buenos y bien pagados” (todo el salón comenzó a reírse a carcajadas burlonas). Alcancé a escuchar murmurando a mis compañeros que dijeron: “Lucy el profesor quiso decir que eres fea, y a las feas le va peor en el trabajo”. Ese día, salí de la escuela triste y llorando, caminé sin rumbo y me perdí en la ciudad (tenía los ojos llenos de lágrimas), y no lograba comprender porque el maestro había decidido que mi futuro iba a ser difícil, sin conocerme (hoy sé que los maestros deben motivar a la superación y no limitar a sus alumnos).

Cuando recuerdo la clase de computación, me veo con problemas y me pregunto si ¿yo era la de los problemas o tenía muchas dudas?, ya que el maestro desde un principio había dicho que si teníamos dudas podíamos solicitar su apoyo. Sin embargo, cuando le llamaba no me hacía caso y me ignoraba (caso contrario

cuando mis compañeras le pedían ayuda, él se acercaba a apoyarlas). Así fue siempre el maestro conmigo, y cuando le cuestionaba el porque me estaba ignorando, me decía que no me había escuchado, lo cual me incomodó todo el tiempo y me hacía sentir enojada. Siempre me pregunté si yo tenía la culpa de ser diferente a las demás compañeras y provocar que me ignorara el maestro (en esa ocasión, para bien o para mal reafirmé la idea de que “tenías que ser de tés blanca y coquetear con el maestro para te hiciera caso), lo peor fue que no podía ser como mis compañeras, porque no me salía ser coqueta.

Uno de mis compañeros de la preparatoria me dijo: “¡hay Lucy ya deja de ser como de pueblo, quítate la pena, ya vives en la CDMX, es por eso que los maestros nunca te van hacer caso porque te ven *paisana*, y la mayoría de las personas son así siempre! ¡Les van hacer casos a los que tengan más dinero y a las que son bonitas, así que, ponte muy abusada!”. Le contesté que tenía que enfrentarme y luchar con estos estereotipos de la sociedad, aún hoy sé que me falta por recorrer en este tema, pero esto apenas es el comienzo del camino.

Tiempo después, cuando hice mi servicio social en la Secretaría de Seguridad Pública; en el área de ingresos y presupuestos, recuerdo episodios muy frustrantes, que hoy identifico como discriminativos con mi supervisora. En una ocasión la Licenciada Cindy (mi supervisora), me dijo que estaría a cargo de ella y que tenía que hacer todo lo que ella me dijera, estaba emocionada por aprender nuevas actividades de oficina y nerviosa porque todo me daba pena. Un día, cuando llegue al servicio social, la Lic. Cindy me dijo: “Lucy ven, quiero que vayas a comprarme una torta con queso manchego y un jugo de naranja”. En ese momento pensé; “pero” ¿Por qué me manda para su desayuno? Si tengo que poner en práctica lo que aprendí en la carrera de programación. Así transcurrieron los días, y la licenciada me mandaba por su torta siempre, además les preguntaba a sus amigos; “¿quieren que Lucy les compre su desayuno? La pueden mandar a ella ¡creo que se pasó!

Un día el contador Adrián pasó a lado mío susurrando: “Lucy te vio la cara de criada, como te ves bien paisana, por eso te manda por sus tortas”. Lo seguí por

el pasillo y le dije frustrada: “¿qué puedo hacer? Sí es licenciada, y usted ¿por qué se burla de mí? Si no me conoce, tampoco me puede ayudar porque estamos en la misma situación y lo manda a sacar copias”. Se puso rojo y me dijo: “no te conviene meterte en mi vida, además a mí me pagan y a ti no. En eso me llamó la licenciada Cindy y me dijo; “Lucy, no tienes derecho estar coqueteando con el contador”, a lo que yo les respondí: “él se estaba burlando de mí porque usted me manda por sus tortas”. La licenciada me regañó y me dijo que eso era lo que tenía que hacer y no debería de estar levantando falsos al contador.

Por mucho tiempo yo seguí comprando su desayuno, y lo peor de todo era que la licenciada se burlaba constantemente de mí porque en ese entonces no podía pronunciar “queso manchego”, de hecho, lo más vergonzoso era que mandaba traer a sus amigos de la oficina para burlarse de mí y repetía: “Lucy diles como se dice “queso manchego”. Una ocasión me armé de valor porque me sentí muy incómoda con la situación y le dije: “no soy su payasa para hacerlos reír”; me salí de la oficina muy triste, tenía muchas ganas de llorar. Justo en ese momento, en el pasillo me encontré a otra licenciada y me dijo: “¿tú eres Lucy? ¡Verdad! Le respondí: “sí” (con mis ojos llenos de lágrimas, pero me contuve). Me dijo: “Yo soy la Lic. Graciela, el director mencionó que me vas a apoyar en la oficina de la Subdirección de Evaluación de Ingresos”. Al día siguiente la Lic. Graciela me mandó a dejar un documento a la oficialía mayor, al verme en el camino la Lic. Cindy me mandó a comprar su desayuno, por lo que regresé a preguntarle a la Lic. Graciela, entonces, ¿qué hago primero? ¿Voy a dejar el documento o por el desayuno la Lic. Graciela? A lo que me respondió muy enojada: ¡lo más importante es el documento! ¿Quién te mandó por su desayuno? Le comenté: “la Lic. Cindy”, reaccionando muy sorprendida me mandó a dejar el documento con urgencia. Al salir de la oficina, la licenciada Cindy me pidió su desayuno muy enojada, y yo le respondí que tenía que llevar unos documentos importantes con urgencia a la fiscalía (en ese instante salió la Lic. Graciela y preguntó si había algún problema, por lo que la Lic. Cindy me dejó ir), me fui corriendo al piso 10 del edificio a dejar la documentación.

De regreso a la oficina de la Lic. Graciela me dijo muy seria: “cierra la puerta Lucy, siéntate quiero hablar contigo”, te quiero comentar que a partir de hoy y hasta que termines tu servicio social te vas a quedar a mi cargo, y ya no vas a ir a la oficina de la Lic. Cindy, tampoco iras por su desayuno. También me comentó; “quiero que vayas a dar las gracias y te vienes”, yo no quería, pero me armé de valor y fui a dar las gracias a la Lic. Cindy, ella no me respondió nada, solo que me vio con unos ojos de enojo, me retiré de su oficina y ya no volví a ir por sus tortas.

Realmente creí que al trabajar con Lic. Graciela iban a mejora las cosas y aplicaría lo aprendido en la escuela, pero la realidad fue otra, ya que mi servicio social consistió en llevar oficios, sacar copias, ir por el café, subir y bajar por documentos, a veces la licenciada me mandaba al estacionamiento por el portafolio que se le había olvidado en su carro. En esa ocasión le dije que no sabía cómo abrir la cajuela del carro, a lo que la licenciada me contesto: “vas a ir para que aprendas”, al bajar al estacionamiento me encontré sola y me dio mucho miedo, además la alarma del carro no dejaba de sonar y eso me estreso aún más. Gracias a Dios, apareció un señor que me ayudó y recuerdo las palabras que me dijo: “¿qué haces aquí niña? Le comenté que iba por las cosas de la Lic. Graciela, me preguntó ¿cuál es su carro? Yo solo pude decirle que era de color negro, porque me había dicho la Licenciada la marca, pero no la pude pronunciar. Cuando encontramos el carro saqué el portafolio y agradecí al señor por su ayuda, siempre recordaré eso como un gesto de bondad en un momento difícil. Otro gesto de bondad que tuvieron conmigo cuando hice mi servicio fue el de una secretaria que me dijo: “Lucy, ¿ya fuiste a solicitar la ayuda que le dan a las de servicio social? A lo que contesté que no y le pregunté a dónde se tenía que pedir la ayuda, a lo que me contesto: “mañana temprano yo te llevo”, así me llevó a solicitar la ayuda económica (hay personas buenas que me ha ayudaron a sobresalir).

En alguna ocasión le comenté a la Lic. Graciela que me gustaría trabajar como secretaria con ella, ella me contestó tajantemente que “no creía que pudiera ser secretaria, ya que era muy penosa y me faltaba hacer muchas cosas (lo cual entendía que me faltara mucho por aprender), pero remató diciendo; “se ve que

vienes recién bajada de un cerro y no hablas bien el español, eres penosa y pareciera que traes tu reboso en la boca o apenas saliste del pueblo”. Me quedé sorprendida y enojada, le dije: “enserio, ¿no sé hablar el español?, no lo puedo creer, por eso siempre usted y la otra Licenciada. Me mandaban por su torta y café.

No todo era malo, como ya platicué hubo personas bondadosas conmigo, las secretarias, directivos y subdirectivas, a veces me invitaban a su convivio, vaya que había mucha comida y todos eran muy felices. En esos instantes se olvidaban de sus diferencias, era muy agradable, me hacían sentir como si de verdad fuera su colega o parte de su equipo, lo agradezco porque conocí diferentes restaurantes muy bonitos.

#### **4.8. Universidad.**

Las palabras que escuché desde pequeña de mi padre y mi madre fueron las siguientes; “Queremos que termines una carrera, para que tengas una mejor educación y puedas aspirar a un trabajo estable”. También recuerdo que mi mamá me contaba que ella no había tenido la oportunidad de estudiar en el pueblo, por lo que no sabía leer ni escribir, pero siempre me motivaba a superarme y seguir aprendiendo, para que no tuviera que ambular de una ciudad a otra para encontrar estabilidad económica.

Me acuerdo de que cuando iba a vender con mi mamá en el Eje Central Lázaro Cárdenas y aun lado del Palacio de Bellas Artes y la Torre Latinoamericana, en esa avenida veía pasar personas muy bien arregladas y con traje, especialmente a mujeres con zapatillas y portafolio, hecho que como niña me impactó demasiado. Todos ellos entraban a trabajar a esos edificios muy bonitos, en ese momento yo me decía: “tienes que estudiar y lograr terminar una carrera para tener un buen trabajo y que los demás niños de tu comunidad se inspiren a salir adelante”. Viene a mi memoria una frase que escuchaba decir a mi madre; “Si se quiere se puede” independientemente de las dificultades, trata de quitar los obstáculos, aunque la piedra esté pesada la quitas y sigues tu camino.

Por lo que, a partir de esas palabras, el llegar al nivel universitario lo tomé como una meta familiar, ya que si yo lo lograba podría comprarle a mi mamá una casa, la cual fuera propia y con su baño personal y en la que cada uno tuviera su propia habitación. Agregado a ello, conforme fui avanzando en el desarrollo de mi trabajo, vi la necesidad de ampliar mis conocimientos y poder apoyar a los alumnos, por lo que estudiar una licenciatura se convirtió en un objetivo de superación.

Mi inicio en la universidad fue gracias a mi compañera de trabajo Mónica, la cual asistió a un taller de alimentación en el DIF, fue allí donde escuchó de una beca para estudiar en la Escuela Pedagógica Nacional, cabe recalcar que mi sueño siempre había sido terminar una carrera universitaria, pero casi pierdo la esperanza ya que intenté hacer el examen para la Universidad Nacional Autónoma de México tres veces y decepcionantemente no tuve éxito.

Después que realicé los trámites de inscripción a la Universidad Pedagógica Nacional, en la unidad de ejército nacional, recuerdo que hice el examen y lo pasé, por lo cual tuve la oportunidad de estudiar en ella, además de ser acreedora a la beca para poder cursar la licenciatura. Esta experiencia me dio mucha alegría, ya que podía trabajar durante la semana y asistir a la escuela en fin de semana, al principio tuve un poco de dificultad para adaptarme, pero desde que llegué me hicieron sentir especial porque desde mi llegada todos los profesores me decían: “Bienvenida Maestra, pase”. Todos eran muy respetuosos y buenos, siempre me motivaron para seguir estudiando y cumplir con el lema de la escuela; “EDUCAR PARA TRANSFORMAR”, así tener más herramientas como docente.

Al poder cumplir este sueño siento que abro el camino para que otras generaciones también puedan realizarse, especialmente mi familia, mis primos, sobrinos, sobrinos nietos y se puedan superar. Hay una anécdota que me causa mucha ternura, en una ocasión mi amiga la maestra Lupita grabó un video de los niños en el Centro de Día, en el cual les preguntaba; ¿A qué se querían dedicar de grandes y qué querían hacer en la vida? Fue muy emocionante ver que los niños de mi comunidad decían que “querían estudiar como la maestra Lucy, porque si ella lo había logrado, ellos también podían terminar una carrera como maestros, doctores

y abogados”. En esa ocasión sentí que había puesto mi granito de arena, y me habían tomado como inspiración y modelo de superación, ya que si yo pude también ellos podrían hacerlo. Actualmente, he visto que muchos siguen estudiando y algunos ya están culminando sus estudios superiores, y me sigo sorprendiendo al escuchar que algunos papás de mi comunidad me toman como ejemplo para sus hijos al saber que soy maestra y terminé mi carrera.

Sin duda, una de las experiencias que me han transformado en todo sentido, la cual comenzó intentando y, con la motivación constante de mis amigos Mónica, Lupita y Abisaí que me insistieron en momentos difíciles a que siguiera estudiando.

Cuando tuve la oportunidad de llegar a la universidad, logré realizar mi sueño de estudiar la licenciatura, desafortunadamente mi padre no pudo tener la satisfacción de verme como profesionista de educación, pese a esto le doy las gracias a mi madre por siempre apoyarme día a día.

Para ingresar a la universidad realicé un ensayo y fui a una entrevista, en donde contesté varias preguntas. Recuerdo que nos citaron en avenida Chapultepec, ya que ahí estaba la oficina de educación, ingresé al lugar y nos dieron la bienvenida con una conferencia sobre “la importancia de la educación”. Al final nos dieron las indicaciones para revisar el listado de los aceptados al ciclo escolar; recuerdo que estaba pegado en la pared y todos buscábamos nuestros nombres, estaba muy nerviosa y no podía creer que me habían aceptado, fue sorprendente.

Mi primer día fue excelente, desde que entramos a la universidad nos hablaban con mucho respeto; ¡maestra buenos días! Yo estaba muy nerviosa, las clases me fascinaron, y todos los temas me parecieron muy interesantes, y aunque algunas materias se me dificultaban por mi rezago educativo con el español y el uso de la tecnología, me dije a mi misma; “debo esforzarme más”, ¡vaya que fue un reto para mí!

Al prepararme como docente en la UPN, fui encontrando personas que me arroparon, me apoyaron en mi proceso. Así logre terminar cada cuatrimestre, asistía los sábados a la escuela, cada clase me exigía más, se me hacía complicado

comprender las tareas; las cuales requerían lecturas que me costaban mucho entenderlas, y sentía que no comprendía nada. Cuando eso pasaba trataba de investigar más o preguntar a mis amigas (ellas siempre me ayudaban), en las clases trataba de tomar notas, pero a veces, se me dificultaba escribirlo porque sentía que se me trababa la lengua al pronunciar los tecnicismos y lenguaje tan complejo (no podía pronunciar bien las palabras, porque todas eran nuevas para mí y era complicado, pero sin duda lo logré). Cuando exponía era muy mala, y me ponía muy nerviosa hasta tartamudeaba, mucho tiempo me dio pena y me sentía muy mal.

La mayoría de mis maestros daban su clase muy bien, y al verlos, me motivaba tanto que me decía: “tengo que ser como mis maestros, para dar una buena clase a mis alumnos, así ellos también podrán superarse en su desempeño escolar”.

Una vez, la directora de la unidad 095 de la UPN, me invitó a asistir a un taller correspondiente a la maestría en educación ambiental, yo fui muy feliz ese día, lo que no esperaba era encontrarme a una de mis maestras de la universidad, la cual me dio clase de creatividad. Después de saludar a todas, se me quedó viendo fijamente, y sorprendida me preguntó: “¿Lucía a poco tú si terminaste la licenciatura?” En ese momento todos me voltearon a ver y me sentí muy apenada, y con la poca fuerza que tenía le contesté: “¡Si maestra, si terminé!”; la directora también contestó: “Claro que sí y Lucía es mi invitada”. Cuando terminó el taller yo quería salir corriendo del cubículo, salí y para no esperar el elevador me fui por las escaleras, no tomé conciencia del tiempo ni nada de lo que estaba a mi alrededor, porque ya tenía mis ojos llenos de lágrimas, porque esa maestra siempre había sido despectiva conmigo.

Recuerdo la última clase de creatividad que me dio, en la que le entregué un trabajo que no le pareció, ella me dijo rotundamente: “no aprobaste, te vas a extraordinario Lucía”. Yo le dije: “¡No! maestra mejor déjeme recursarla yo sé que no voy a poder aprobar en un extraordinario, sé que en una semana no podré prepararme para el examen (ya que además de la escuela tenía el trabajo y el puesto). Pero al final ella no me lo permitió, después me fui con los ojos llenos de

lágrimas a esconderme a los baños, en donde me puse a llorar por mi fracaso en la clase de creatividad, ahí me quedé un buen rato hasta que una de las compañeras me vio y me preguntó; ¿Qué pasa? Le dije: “nada” pero me vio muy mal y le fue avisar a la maestra, al verme me dijo: “Lucía sal del baño, hablemos”, a lo que yo le contesté que no quería hablar. Tuvieron que llamarle a la subdirectora, la cual me regañó y me dijo que mi actitud no era la correcta para resolver la situación, que no era una niña para hacer berrinche, y sin poder dar una explicación me pidió que dejara la unidad, así que fui por mis cosas y bajé las escaleras llorando.

En la calle no podía controlar mis ojos, me salían las lágrimas sin control, y en mi mente solo me preguntaba, ¿qué fue lo que hice para recibir ese trato? Caminé unos pasos, me senté en la parada de autobuses y me dije a mi misma las palabras que me recalcaron las maestras: “ya no soy una niña para que alguien me ayude y tengo que resolverlo”. Una señora se sentó junto a mí y me dijo: “todo se puede resolver menos la muerte”, sabes en esta universidad estoy haciendo mi tesis para titularme. Mientras me contaba lo de su titulación dejé de llorar y me recomendó que pasara hablar con la directora, yo no quería regresar a la unidad donde prácticamente me habían corrido, lo sorprendente fue que la señora me acompañó, y con su ayuda tomé valor para ir a la dirección. Siendo sincera, le pedí que entrara conmigo a hablar con la directora, pero ella me dijo que era un asunto que tenía que enfrentar con valor yo sola, lo cual le agradecí y aunque me sentía con miedo la sonrisa de la directora y su amabilidad me hicieron sentir confianza.

Cuando le conté a la directora de la UPN todo lo que sucedió con la maestra y la subdirectora, la directora, me dijo que la conducta de esas docentes estaba mal y que no tenía por qué disculparme con ellas porque en primer lugar no debió de pasar de esa manera. También pidió a su secretaria mi historial académico y preguntó cómo me había desarrollado en las otras clases, al ver que en las otras materias tenía buenas calificaciones y era una alumna cumplida, me dijo con una sonrisa: “no te preocupes, claro que vas a poder recursar la materia los jueves por la tarde, preséntate”. Siempre le estaré agradecida a la directora por escucharme en ese momento tan difícil que pensaba dejar de estudiar y darme por vencida.

Un dato curioso fue que, al salir de la oficina de la directora, ya no pude ver a la señora que me acompañó y me dio ese buen consejo, incluso la fui a buscar a la parada del camión, pero ya no la encontré, y aunque seguía asistiendo a la escuela y tomaba cualquier pretexto para buscarla, no volví a verla, tampoco supe su nombre, pero sin duda fue una buena persona que Dios puso en mi camino para tomar valor y terminar la carrera y aprender una grande lección de generosidad.

## 5. El Centro de Día.

El Centro de Día Uno, ha sido el faro que ha iluminado mi vida y mi progreso, yo considero que el Centro es un lugar seguro para que los niños y las niñas que lleguen, encuentren el apoyo moral, espiritual y cognitivo para lograr una vida plena. Asistí al centro de día desde mi niñez, ahí encontré el acompañamiento, la protección y la alimentación que necesitaba y sin condiciones. También recibí mucho amor, comprensión y apoyo total por parte de las directoras, maestras y maestros, así como de las personas de intendencia lo cual se vio reflejado en la culminación de mi licenciatura.

Mientras cursaba el tercer año de primaria fui invitada a integrarme al Centro de Día, perteneciente al Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de las Familias (DIF), ahí acudía frecuentemente después de la escuela para comer y recibir asesorías educativas; a partir de ese año, y durante el resto de mi educación primaria y toda la secundaria permanecí en esa institución, en la cual actualmente laboro.

Siempre me esforcé por ser una buena hija. Al terminar las clases en la escuela primaria me dirigía a abrir el puesto de mi mamá, lo atendía mientras hacía mis tareas, así era todos los días, hasta que dos educadoras pertenecientes al DIF llegaron al mercado e invitaron a mi sobrina a asistir al Centro de Día, ella me pidió que la acompañara, de esa manera conocí el lugar.

A continuación, muestro por qué un lugar de tránsito como el centro de día, favoreció a mi vida, a mis valores y a mi construcción como persona. De igual forma, me ayudó a ver la vida positiva y a fortalecer mi autoestima desde mi niñez, hasta fechas actuales que me integré como profesora y facilitadora del programa. Es importante mencionar, que por muchos años estuve en el Centro Uno ubicado cerca del mercado de la ciudadela, en la calle Ernesto Pugibet, donde pasé de ser alumna a maestra (actualmente ya no se encuentra abierto). Luego me trasladaron hacia el

centro ubicado cerca de la estación de metro Lagunilla, después a metro candelaria y actualmente fui cambiada a otro centro de recién apertura al sur de la ciudad en la Alcaldía Miguel Hidalgo.

Pero ahora siento que ya no dan mucha importancia al programa, como los directivos sean olvidado del objetivo de atender a los niños en situación de vulnerabilidad y en riesgo de calle. Y darles una ayuda que cambie su entorno de vida y sea una oportunidad de desarrollo social y profesional.

### **5.1. La comida.**

La directora María Luisa me preguntó: “¿Por qué no puedes asistir al Centro de día?” Yo le contesté: “Cuando termina mi horario escolar debo ir a trabajar al mercado de la ciudadela”. Ella me insistió: “Lucy, ¿quieres primero venir a comer y después te vas a abrir el puesto? Así no te quedarás todo el día con hambre, ¿cómo ves?”. Yo muy entusiasmada le dije; “¡En serio directora! ¿Puedo pasar solo a comer y así poder abrir mi puesto?!” La directora y yo acordamos que solo pasaría a comer y me retiraría a vender.

Un día la señora de la cocina me acusó de tirar la comida. Recibí un regaño de la directora quien enojada me decía que cómo era posible que hubiera hecho tal cosa, si ella me había dado la oportunidad de comer ahí y así poder trabajar, ella estaba tan molesta que no escuchaba mis intentos por explicar lo que realmente había pasado, y no me permitió hablar. En ese momento grité: “¡No es verdad, la señora de la cocina está mintiendo!” Al escuchar eso la directora se enfureció y comenzó a gritarme; “¿Cómo es posible que acuses a la señora? ¡Ella no miente!”. Yo grité: “Yo tampoco digo mentiras, directora.” En seguida ordenó a la trabajadora social que buscara a mi madre para solucionar el problema. Al escuchar eso, estallé en ira y aventé las cosas de la directora, pidiéndole que me escuchara a mí, porque mi mamá no tenía por qué ir a resolver el problema que, supuestamente, causé. Se

me vino a la mente mi mami, ¿Cómo la iba a meter en problemas?, a ella, que casi no habla el español. Por eso arrojé los objetos logrando que la directora me escuchara.

En ese momento la directora me dijo: “Tranquila tienes razón no quise escuchar tu versión, está bien vamos a sentarnos y cuéntame qué pasó”. Le respondí: “Directora cómo es posible que yo voy a tirar la comida si en verdad la necesito, a veces nos quedamos con hambre porque solo hacemos una comida y no nos alcanza para comprar más”. “Cuando yo llegué al comedor había mucha comida tirada en el piso, si gusta puede preguntar a la maestra que estaba cuidando a los demás niños”. “No es justo que me acuse de algo que no hice y mande a llamar a mi mamá, porque ella no me vino a inscribirme al Centro de Día, yo soy responsable de mis problemas y los tengo que resolver. En ese momento vino la maestra que estaba en el comedor para corroborar si lo que estaba diciendo era verdad, la maestra dijo que si, entonces la directora dijo que hablaría con la señora de la cocina para aclarar lo sucedido y que no hubiera malos entendidos. Seguiendo al Centro por comida, y por la regularización de alguna materia.

Respecto a la alimentación la comida y el desayuno eran sustanciosas y nutritivas, recuerdo que me servían carne, pollo y pescado, lácteos como leche, queso, crema, frutas y verduras etc.

Es importante lo que el Centro de Día me brindó por medio de la alimentación, ya que en ese entonces yo no comía muy bien, porque las condiciones económicas no lo permitían y había veces que solo ingería un alimento en el día, que por lo regular era huevo o frijoles, arroz y tortilla. Haciendo memoria, la primera vez que estuve en el comedor del centro vi que sirvieron milanesas con papas fritas, en ese momento yo quedé muy sorprendida porque era un platillo que no conocía y que no podía consumirlo, ya que la carne solo la degustaba aproximadamente cada tres meses en mi casa. Por eso agradezco mucho a todas las personas que laboraban en el centro porque cambiaron mi manera de ver la alimentación y sin duda los recuerdos que tengo al llegar a comer al centro aun me provocan emoción y felicidad. En la actualidad siento que esa ayuda cuando llega a más niños por medio

de los centros les cambia la vida y les ayuda a sentirse bien para poder cumplir con sus jornadas diarias de aprendizaje.

## **5.2. Apoyo Escolar.**

Siempre hubo buenos gestos por parte de mis profesores, recuerdo que me brindaban su apoyo forrando mis libros (sin solicitarme ningún material), aparte me daban lápices, goma, colores, cuadernos y todo lo necesario para mi escuela.

En la vida siempre estaré agradecida al centro de día N°1, y a todo el personal con el cual he convivido durante muchos años, después de la regularización nos llevaban al jardín a jugar voleibol, nos daban clase de baile, teatro, pintura y taller de barro, siempre fue un lugar muy acogedor en donde me gustaba estar. Incluso nos llevaron de paseo a parques de diversiones importantes como Six Flags donde la directora María Luisa nos compró unos nachos con queso y la Feria de Chapultepec y nos subieron a todos los juegos.

Dentro de las actividades que brindaba el centro de día uno de mis más grandes recuerdos eran los diferentes talleres que tomábamos con los profesores; entre ellos el de teatro donde tuvimos que representar una historia inventada por nosotros mismos. Me acuerdo que al principio me costó mucho leer las líneas y me quede en shock, en ese momento con mucha paciencia el profesor me ayudó a sentir seguridad en mi misma y poder aprenderme los diálogos de la obra. Al final presentamos la obra en el zócalo y me sentí muy feliz con mis compañeros, tuvimos mucho público y lo más sorprendente fue escuchar los aplausos de todos ellos.

Otro taller que tomé fue el de danza, cabe señalar que yo no sabía bailar lo que enseñaba la maestra. En cada clase yo me frustraba mucho porque no me salían los pasos, pero la maestra Xochil era muy paciente y perseverante, de tal forma que hablaba conmigo y me insistía en practicar cada vez más. Recuerdo que

con ella aprendí sobre ser constante para lograr tus metas, ella me conto que en sus inicios no era bailando y se le dificultaba mucho, así que practicaba sin descanso porque quería ser maestra de danza (y lo logro). Al final logre bailar y disfrutar el Jarabe tapatío, lo recuerdo con mucha felicidad porque me tocó hacer pareja del niño que me gustaba, por fin bailé con “Saúl”.

Creo que parte importante en el desarrollo de mi infancia, y de mi carácter resiliente está relacionado directamente con las buenas experiencias que tuve en los talleres, ya que no solo se trataba de actividades, sino que tenían un trasfondo formativo, práctico y trascendental. Inclusive en los detalles emocionales y familiares como en el taller de barro en el cual logré hacer un alhajero y con mucho amor lo dediqué y se lo regalé a mi mamá; ella me dijo sorprendida; “que voy a guardar aquí”, a lo que yo le contesté con amor; “tus aretes y tus monedas” (cabe recordar que mi mamá no tenía joyas por la situación económica), al darle esta respuesta ella me contestó con una sonrisa; “Esta muy bonito” ¿de verdad lo hiciste tú? Fue uno de los momentos en los que recuerdo a mi mamá orgullosa de mí.

### **5.3. La limpieza.**

Debo distinguir que siempre me brindaron desde el cepillo de dientes para mi higiene bucal, hasta las regaderas para mi cuidado personal diario; en la que me proporcionaban el shampoo, jabón, toalla.

A mi mente llega un recuerdo, al usar la regadera con agua caliente, ya que me emocioné mucho porque en mi casa no contaba con la regadera. Donde yo vivía por lo regular escaseaba el agua por lo que había que administrar mucho y la parte del aseo personal era complicada, el agua con que contábamos a veces para bañarnos era fría y nos teníamos que enjuagar a jicarazos con una cubeta de agua.

Ya en el centro de día cada vez que podía meterme a bañar me sentía feliz porque los maestros del centro me proporcionaban todo lo necesario (me sentí especial porque me regalaron una toalla amarilla y yo jamás había tenido una). Además, miraba el baño y me gustaba mucho porque tenía azulejo blanco con rosas, era muy hermoso porque tenía accesorios para cada cosa; el colgante de la toalla, los colgantes de la ropa y la repisa de jabón. En este sentido te dejaban bañar las veces que quisieras sin limitaciones en el día, por lo que un día aproveché a meterme dos veces en una misma tarde a bañarme porque me gustaba sentir el agua caliente y mientras estaba ahí soñaba, cantaba y me relajaba, a veces también era el espacio que tenía para poder jugar.

Creo que, aunque para muchos niños el bañarse de esa forma era algo normal para mí significaba un grande privilegio y horas de diversión y motivación que hacían la realidad menos dura y las carencias más soportables.

#### **5.4. Docente.**

En mi actual trabajo pienso que sufro acoso laboral porque me cuestionan por todo, si voy al baño me preguntan a dónde fui. Cuando entrego las cartas descriptivas en tiempo y forma como nos las requieren, aun así, me cuestionan que sobre las actividades que realizo, y yo me pregunto ¿qué pasa? No se vale, veo a otras compañeras que no entregan a tiempo, no realizan las actividades planeadas, y aun así no les llaman la atención. Yo en lo personal les digo que el trato es parejo, venimos a trabajar, a lo que la maestra Patricia me dice; “que eso es mi sentir y ella lo entiende pero que lo que percibo, no es verdad”. A veces pienso que no usan ética y valores que caracterizan a un profesional, trato de entenderlos, pero me cuesta mucho trabajo aceptar sus ideas, y seguir esforzándome para transmitir los conocimientos necesario a los niños y niñas que confían en mí.

Otro problema que me inquieta en el centro de día, es que quieran aceptar a muchos niños y niñas siendo que el espacio es reducido, no hay ventilaciones en

los salones y los muebles son insuficientes, además, no hay material para realizar las actividades que exigen las autoridades. También me enoja mucho que a veces no les mandan dulces o regalos a los niños, pero las autoridades si quieren úsalos de relleno en sus eventos políticos y campañas, porque así se maneja la política en CDMX.

La mayoría de las personas que trabajamos en el Centro de Día N1° tenemos de 5 a 20 años trabajando con niños y niñas en riesgo de calle y población indígena, pero cuando se trataba de dar temas a población indígena, la coordinadora siempre quería asignármelo a mí, decía: “que lo dé Lucía que ella es una indígena”, yo siempre me defendía diciéndoles que había personal que tenía mayor preparación y más tiempo de experiencia para trabajar con dicha población, específicamente a la coordinadora esa ocasión le dije: “mejor delo usted que tiene 15 años de trabajar con la población, yo solo tengo 4 años”. Por esa respuesta la directora me dijo que no tenía que ser grosera con la coordinadora, este tema me generó mucha molestia, ya que por el hecho de ser de un pueblo originario se me estigmatizaba y daban por hecho que tenía que saber del tema o hacían comentarios incongruentes a mi comunidad. Ante estas situaciones yo me mantuve con la cabeza muy en alto, demostrando que ser indígena no tiene nada de malo, al contrario, me sentía feliz de serlo (porque pensé hablo una lengua materna).

Una situación cambiaría mi destino laboral, lo que supe es que corrieron a mis amigas y compañeras de mi trabajo, nunca hubo una explicación clara solo me dijo: “tú no te metas no es tu problema”, yo le dije: “tengo el derecho de preguntar porque las corres” pero no me quiso decir nada. Pasó un mes cuando me mandaron llamar a la dirección, y la directora me dijo: “Lucy decidí hacer un cambio, irás a trabajar al centro 2 y te presentas a trabajar a partir del miércoles”, yo contesté que no iba a ir a donde me decían, ya que no eran mis dueños para tomar las decisiones por mí, también pregunté cuál había sido mi falta para que pidieran mi cambio a lo que me respondió rotundamente: “Soy tu jefe y yo puedo hacer los cambios que quiera y nadie me cuestiona”. Nunca comprendí que cosa fue tan grave para que a mis amigas y a mí nos castigaran, lloré mucho, pero me limpié las lágrimas porque

pensé: “¿cómo iba a llegar a mi casa con esta situación o problema?” Me tranquilicé, me armé de valor me fui a derechos humanos para que me apoyaran y me orientaran.

Un miércoles llegué al Centro de Día no. 2 y me recibió la coordinadora y me dijo: “pasa, la maestra pilar me dejó este examen para que te lo aplicara”, yo pensé: “si no vengo a pedir trabajo”. Recuerdo muy bien que al día siguiente la directora Pilar me observó y me comentó: “Lucy cuida más tu persona, esta pasada de peso, cambia la forma como estas vestida, está mal como te maquillas, también tus zapatos”. Ese día me sentí cómo un bicho raro y en ese instante salí y me quedé observando a todo el personal del Centro de trabajo, el como estaban vestidas para ver si realmente yo estaba muy descuidada. Así poco a poco me fui adaptando a las maneras de trabajo de mis compañeras y de este centro, ya que era muy diferente al trabajo hecho en el centro uno, aunque siempre hubo tratos diferenciados por ser la nueva.

Retrocediendo un poco, es importante mencionar que las problemáticas institucionales fueron muchas, pero al transcurso de mi estancia en el programa de centros de día. Sin embargo, mi objetivo personal siempre fue poder mostrarles a las poblaciones de niños en riesgo que había un panorama de apoyo, contención y acompañamiento que podía facilitar su paso por el sistema escolar. Por ello es necesario contar como es que me integré a ser educador en dicho programa, dándome la oportunidad que ya he comentado de ser ayuda a los niños de mi comunidad y a todos los niños en riesgo de vulnerabilidad.

Todo comenzó, cuando yo cumplí 18 años, siendo mayor de edad me dijeron que ya no podía asistir como alumna al centro, y que solo me permitirían ir a ver a mis amigos y compañeros como visitante. Un día llegando a visitar el centro de día, la directora me comentó que habían faltado dos maestras, por lo que me pidió el apoyo para cubrir el grupo de primer grado; a lo que yo le pregunté ¿Maestra que actividad les podría poner? Y ella me proporcionó unas copias con actividades y dibujos para ponerlos a trabajar. Cuando estuve con ellos vi por primera vez realizado mi sueño de ser maestra, recuerdo que desde chica jugaba con mis

amigos de la ciudadela a ser maestra y enseñarles, por eso cuando estuve frente al grupo por tres días, pude ver mis habilidades y fortalezas como; dar indicaciones, enseñar, y sentí que podía aportarles un granito de arena a sus vidas haciendo que se sintieran únicos y felices.

Tiempo después se abrió la una plaza para poder laborar en el centro, a lo cual estaba nerviosa ya que yo estaba estudiando la preparatoria, y aún no tenía un título universitario. Sin embargo, esa plaza no requería de titulación para poder aplicar a ella, en ese momento la maestra Mónica me incitó a meter mis papeles y a hablar con la directora para obtener el puesto. Entonces cuando ya estaba por liberar mis prácticas profesionales en la preparatoria, se dio la oportunidad para ser maestra de la materia de matemáticas (cubriendo un taller), me sentí emocionada porque por fin iba a ser lo que yo quería “ser maestra” y eso significaba que empezaría a ganar un dinero para ahorrar y cumplir mis sueños.

Ya frente a grupo me puse como objetivo, de enseñarles que el aprendizaje no es pesado, tedioso o difícil, sino que podría ser divertido y al final tener un aprendizaje significativo. En contraste los alumnos también me han dado muestras significativas de amor, cariño y respeto; en una ocasión un alumno llamado Álvaro, me dijo que era la maestra más “bonita para él”, y que me quería mucho porque no le gritaba, le tenía paciencia y los llevaba al parque a jugar. A partir de esos ejemplos, creo que enseñar es un proceso bidireccional en el cual el alumno crece y también el profesor.

Siento algo de frustración al saber que al programa del centro de día no se le ha tomado la importancia que merece, ya que para mí simbolizó un cambio de vida y en el transcurso de mi ejercer como profesora, me he dado cuenta que también es fundamental para los niños que asisten a él. Lamentablemente el Centro de Día Uno, cerró sus puertas en Ernesto Pugibet (a una cuadra de la ciudadela), en el 2020, luego intentaron migrar hacia el centro histórico cerca de la estación del metro Tepito (el cual no se concretó y nunca abrió sus puertas), en ese esfuerzo se llevó a la zona de comercios cerca del metro candelaria en el año 2022 (donde estuve apoyando a niños hijos de comerciantes trabajadores, en riesgo de calle y

migrantes). Me generó mucha frustración y tristeza porque en el año 2023, se cerró este último centro, en el cual ya había conformado un grupo de preescolar y primer grado, con un total de 20 niños.

El último día una niña de ocho años llamada Alexa, se acercó a mí y me dijo: “maestra porque no pagan 1000 pesos para que no les quiten la casa y podamos seguir viniendo al centro de día” (es hermoso ver como el cariño y la ingenuidad de un niño piensa). Tengo que reconocer que a mis alumnos les tome mucho afecto en particular a unas niñas que se parecían a mis sobrinas y por ello creo que me dolió más aceptar que nos cambiaríamos de sede por cuestiones administrativas del DIF.

Actualmente el Centro se migró hacia la delegación Miguel Hidalgo donde estamos a la espera de la apertura y difusión de los servicios prestados. Haciendo una reflexión, hoy cuestiono ¿bajo qué criterio hemos hecho tantos cambios?, ya que basado en los derechos de los niños, cada uno es importante y digno del apoyo para su desarrollo y niñez. sin embargo, siento que no les dan la importancia que decían; “primero los niños y sus derechos”. Dando mayor peso a presupuestos, y conveniencias políticas de cada gobierno.

### ***Mis inicios como maestra.***

Cuando empecé a dar clases mi primer día fui insegura, no sabía dirigirme a una clase, mucho menos tenía un objetivo claro de que tenía que transmitir a los menores, tampoco tenía idea de cómo se daban las clases. El único referente que tenía era cuando cursaba la primaria, recordando a mis profesores dando clase y enseñándome, debo confesar que siempre he sido muy observadora y también copiaba a mis compañeras del centro cuando daban sus clases. Así fue como por imitación me atreví a impartir mi primera clase.

Recuerdo que cuando estaba a cargo de primero, tenía un alumno muy inquieto, el menor molestaba mucho a sus compañeros y no se quedaba sentado en el lugar que le asignaba. Por lo regular se la pasaba jugando y cuando se le

presentaba algún trabajo respondía aventando sus cosas y se reía, lo que a mí en lo particularmente me desesperaba mucho, ya que el grupo al ver las reacciones de este niño no querían seguir realizando sus actividades y terminaba con la armonía grupal. Con los pocos recursos que tenía trataba de ser paciente y le decía que si no obedecía tendría que irse castigado a la dirección, debo reconocer que en ese momento no contaba con grandes conocimientos de cómo tratar estos casos y me daba mucha inseguridad no tener las palabras correctas para dirigirme a él.

Otro problema al que me enfrenté fue cuando al término de las clases daba las quejas a las mamás de los niños, y las señoras se molestaban y decían que si yo era maestra de verdad o no, porque no podía controlar a sus hijos. En particular en los casos más difíciles recomendaba a las señoras llevar a sus hijos a atención psicológica, y ellas contestaban que sus hijos no estaban locos y se retiraban disgustadas. Así pasaron algunos meses, cuando pasado el tiempo regresó una de las señoras a decirle a la trabajadora social que si podía hablar conmigo, para disculparse, ya que su hijo empezaba a tener problemas en la escuela por su conducta agresiva. En ese momento me hizo sentir mal porque aún no había empezado estudios como maestra y solo tenía la carrera técnica y las prácticas de la misma.

En mis inicios no sabía usar los materiales didácticos y los libros del docente, se me dificultaba mucho. Me sentí nueva en el tema de ser maestra y así con el transcurso del tiempo conocí a otra compañera que me enseñó a usar correctamente los libros y el material, poco a poco aprendí a desempeñar. Recuerdo que una asociación civil me regalo unos juegos didácticos de motricidad, al principio no sabía ni para qué eran, me confundía mucho con todos ellos ya que no son tan comunes, me sentí frustrada porque no sabía cómo usarlos, para así también decirles a los niños que usaran ese material.

No sabía realizar una planeación se me dificultaba mucho, a veces me llamaban la atención porque no sabía planear, lo peor de todo era que la coordinadora me hacía las observaciones en las juntas donde estábamos todas las compañeras de trabajo, lo cual me hacía sentir muy mal. Cuando terminó la junta le

dije que si quería dejarme en ridículo que lo hiciera en privado, ya que las observaciones de mi desempeño y trabajo eran individuales (y le pedí que me enseñara a planear, a lo cual me contestó que eso no era su trabajo). Creo que al no tener una carrera en ese tiempo me ponía en desventaja de muchos conceptos y metodologías como docente.

## 6. SER RESILIENTE.

Desde mi nacimiento, he tratado de entender ¿quién soy, a donde voy y cuáles son mis orígenes? Pero la vida me ha llevado a formarme como mujer, docente y triqui. Especialmente, en prepararme y cumplir mi meta estudiantil, en un principio al cursar mi carrera técnica en programación y después en mi travesía como pedagoga, la he realizado a través de los años con mucho esfuerzo hasta cumplir la meta y seguir creyendo que los sueños se convierten en realidad.

Así comenzó mi viaje por la UPN y la carrera para convertirme en maestra, en este camino me conocí como ser humano en las diferentes áreas de mi vida, y en este camino mis metas crecieron y mis ilusiones de llegar al aula de clases y apoyar a esos niños que necesitan herramientas para aprender y darles esa formación para lograr terminar sus estudios. Cuando trabajaba con mis alumnos descubrí mi sensibilidad para poder ser la guía de los niños y hacer que se enamoren de la educación.

Me percibo como una mujer de sentimientos sensible y carácter fuerte, soy celosa, odio que me mientan, y no presumo de algo que no tengo. Al contrario, doy las gracias por lo que tengo, a veces me enoja rápido, soy difícil de entender. Soy única, auténtica, valiente, comprometida y responsable. Entre las cosas que me hacen feliz están; escuchar música, ver películas, viajar, leer, dormir y hacer ejercicio, sin olvidar mi gusto por la comida mexicana.

En esta travesía comienza mi conocimiento propio, ya que en mi vida adulta he hecho la gran reflexión que me han pasado cosas difíciles que no le deseo a nadie, sin embargo, a la mano de ello he tenido experiencias positivas, increíbles y fantásticas que otros no han experimentado. Son estas experiencias, las que han hecho que mi proceso de adaptación y éxito sea más fácil, siendo flexible y mirando el lado positivo a las cosas, o simplemente viendo que adelante hay un panorama más bondadoso.

Es importante mencionar que, en mi tesis, he abordado muchos puntos críticos como; la discriminación, el racismo, bullying, estigmatización escolar, acoso laboral, los duelos y migración. También hay un lado de cosas positivas que han enriquecido mi vida como; la amistad y la generosidad de las personas a mi alrededor, las cuales considero como mis ángeles, mi familia que me ha brindado amor y apoyo siempre, mis amigos que han brindado consejos, los buenos maestros que me han regalado su sabiduría, conocimientos y también detalles materiales, y finalmente a la Secretaría de Educación Pública y La Universidad Pedagógica Nacional Campus 095, porque me apoyaron económicamente por medio de becas y subsidios escolares para llegar hasta este punto de mi vida.

### ***6.1. Descubriendo mis fortalezas y mi valor como mujer.***

Heme aquí en este conflicto y en esta reflexión de cómo iniciar mi ensayo en el que mi mente divaga al hacer una reflexión sobre mi profesionalización docente. A través de mi intuición y a pesar de los momentos inesperados logré hacer una práctica docente, que ejecuté en el área educativa de los niños y las niñas en la comunicación y la sociabilización.

Al estar diseñando mi práctica docente me emocioné al pensar que los niños y las niñas disfrutaran la manipulación y la construcción de sus propios saberes. Ciertamente me apasiona en la actualidad seguir los procesos de aprendizajes de las niñas y los niños, anteriormente no me podía ver cómo una docente apasionada, sin embargo, en este momento y en el transcurso de convivir con las niñas y niños se ha despertado el gran interés por mi profesionalismo.

En este contexto mi actitud ha seguido un proceso de conocimiento positivo por medio de la observación, reflexión y de mi seguimiento como docente la que me ha permitido llegar a la creación en cada una de mis acciones de la profesionalización. Mi práctica docente se realiza dentro de la responsabilidad, el compromiso y la construcción del día a día. Convirtiéndome en la principal actriz de

mi proceso de intervención, mi intención es que las niñas y los niños se apropien del conocimiento; mis expectativas son que los menores desarrollen las competencias acordes a su edad.

Me conflictúa porque considero que es un proceso complejo ante el cual me cuestiono ¿cuál es mi calidad como docente? ¿Qué tanto soy capaz de comprometerme como profesora? En la actualidad considero haber logrado apropiarme y convertirme en la profesora comprometida y consciente de mi profesión. Ciertamente el proceso del compromiso y de la responsabilidad me sustenta como docente en el que desde la óptica de la intervención adquirí y abracé la docencia.

El cambio que he realizado en mí, ha repercutido en el proceso de enseñar, el cual me permite educar para transformar, tomando esta frase de mi universidad (UPN). Hoy siento que he logrado la creación de los procesos cognitivos de los niños a quienes enseño, ya que antes los conocimientos que transmitía eran limitados, escasos y breves, y en este proceso de cambio y profesionalización, hoy puedo transmitir mayor conocimiento. Hoy por hoy me considero una docente comprometida, responsable y constante, no ha sido fácil sustentarme en estas virtudes, el proceso ha sido muy fluctuante y estresante.

A partir de enero del 2002, empecé a alimentarme sanamente, equilibrando mis alimentos e incorporando la activación física a mi vida. Todo empezó cuando iba a mi trabajo y caminando muy rápido, sin darme cuenta tropecé con una piedra y me caí, lastimándome el tobillo y necesitando ayuda para poder llegar al centro de día. Después de un desgastante tratamiento médico, el doctor hizo hincapié en que tenía que cuidarme más y bajar de peso, para que mi recuperación fuera óptima y mi tobillo dejara de doler. Debo confesar que ya había hecho la reflexión de cambiar mis hábitos y mejorar mi estado físico, ya que, días atrás a ese suceso, miraba mi álbum fotográfico y noté que ya no era la misma, hasta el punto de no reconocerme.

Mi rutina se basaba en trabajar, subsistir, y descansar, sin darme cuenta que algunos sueños y metas se me habían olvidado con el paso del tiempo. Así es como una de mis amigas me invitó a conocer su trabajo, ella se dedicaba a dar clases de

“Jump”, el cual consiste en brincar en un trampolín individual y realizar rutinas de gimnasia. Mi primera clase fue muy emocionante, porque pensaba que no podía hacerlo, sin embargo, me sorprendí de mis capacidades y cuando comencé a brincar, me entusiasmé mucho porque terminé una hora de ejercicios sin caerme, lo que me dejó ver que yo podía hacer lo que me propusiera. Ahí aprecie el tiempo que me dedique a mí misma, llena de fuerza y relajación, porque fue un regalo de amor y autoestima, y hoy sé que es un punto importante en la vida de todos “darse tiempo para sí mismos”.

Gracias al ejercicio descubrí que mis emociones también mejoraron, porque me sentía con una actitud positiva al realizar mis actividades diarias, además, mi seguridad aumentó y me vi más bonita. Todos me preguntaban ¿qué era lo que me pasaba y que estaba haciendo?, podría resumir en una frase lo que ellos decían; ¡te vez muy bien! Creo que por primera vez me sentí libre en la vida y empoderada, libre de la tristeza que me causaban las limitaciones de la sociedad y la discriminación, libre de mi zona de confort, en la cual solo quería llegar a casa a descansar y dejar la vida pasar, libre de la represión que yo misma me había impuesto con la etiqueta de “fea y gorda”.

Pareciera que es algo muy efímero ir a hacer ejercicio, y por mucho tiempo la Lucy de antes no se sentía mejor, pero a raíz de mucho esfuerzo, constante y obtener un cambio de vida, logre mejorar mi salud y mi emocionalidad. Hoy doy gracias a Dios, que por todo el dolor que cargué y lo difícil que viví, me estaba mostrando una nueva Lucy renovada y fuerte, capaz de transformar su vida hacia el amor propio a mi cuerpo.

Otra de las características me enorgullece y he reformulado es ser mujer triqui y ser bilingüe, porque a pesar de que, en mi historia está llena de rechazo por mi expresión cultural e identidad, yo he elegido verlo diferente. Porque a diferencia de otras personas de mi comunidad yo he conservado mi lengua materna, la cual he considerado como mi idioma y la practiqué desde mi familia, en las convivencias, cuando mi abuela y mi mamá empezaban a contar leyendas e historias de nuestros antepasados y yo era la elegida por mis habilidades y conocimientos a traducir esa

información a todos los integrantes que no hablaban triqui (entre ellos mis primos). Para mí era muy emocionante porque yo entendía a la perfección lo que ellas me decían, y nos empezábamos a reír de lo que platicábamos sin que mis primos supieran lo que decíamos. En ese momento no lo sabía, ahora puedo exaltar que me convertí en “shachana-shnaya tuvía”, que en su traducción expresa lo siguiente “la mujer que habla español y triqui”. Entre mi comunidad es muy bien visto que alguien sea poliglota ya que aparte de reforzar el uso de la lengua, también puede apoyar a los miembros de la comunidad que no hablan español y requieren de ello para lidiar con el mundo diario.

Hoy veo mi capacidad de hablar triqui y español como una bendición que pude resignificar en mi vida y como adulta y maestra me da la oportunidad de impulsar a mi comunidad para que se desarrollen profesionalmente. Porque ahora puedo platicar directamente con los padres de mi comunidad y compartirles mi experiencia de primera mano al cursar los diferentes niveles educativos, ya que ellos tienen cierto temor de que sus hijos no logren terminar la escuela o ser aceptados por su origen. Y al conocerme y darse cuenta que pude hablar el español y cursar una carrera, además de ser maestra de grupo se sorprenden y les causo admiración de tal forma que he sabido por conversaciones que impulsan a sus hijos a seguir sus estudios tomándome como referente y ejemplo.

En este camino de resignificación de mi vida descubrí que me gustaba mucho viajar y conocer lugares. Pero este gusto o necesidad por viajar nació en mi infancia al conocer la caricatura de “Gokú”, ya que al ver que era un personaje bueno y salvaba al mundo, además de ser huérfano y pese a ello se formó como una buena persona. Me dio la visión de viajar para poderlo conocer y traerlo a México para que nos ayudara con todas las injusticias y nos platicara en conferencia como lograba defender al mundo. Desde ese momento me nació la necesidad de viajar y conocer lugares, hoy que soy adulta tome esta actividad para reinventarme y olvidar un poco los momentos difíciles a los que la vida te enfrenta. De los cuales hablaré en el siguiente apartado.

A partir de estos puntos me he dado cuenta que solo se vive una vez y es importante conocerte para poder sacar lo mejor de la vida y también poder transmitirle a los demás lo mejor de mí misma. Esto no se separa de mi actuar como docente, ya que con todas estas experiencias hoy puedo compartirlas a mis alumnos lo positivo de la vida y lo importante que es el amor propio y el orgullo por ser uno mismo.

## **6.2. Los duelos.**

Hablar de las pérdidas de los seres queridos es un tema muy complicado porque está lleno de dolor y lágrimas, pero te ayuda el compartirlo y te reconforta el hablar de ello. No podría dar una visión completa de mi vida si no hablara de esas personas que a la vez que me han impulsado y han significado un ejemplo para mí, pero también han generado un gran dolor en el corazón al llegar su partida.

Parte de ser resiliente es aprender a despedirse de ellos y a mirarlos desde un mejor lugar como el cielo, y estar orgullosa de su enseñanza y ejemplo.

### **La bisabuela.**

Siempre fui una niña muy curiosa y creyente de las leyendas que sucedían en mi familia, recuerdo que mi mamá me contó que cuando su bisabuela paterna falleció la velaron y todos sus familiares y amigos asistieron, inclusive tanta era la fama que tenía como líder triqui que bajaron los barrios vecinos a darle el último adiós. En esa ocasión el lugar se llenó de flores y música para despedirla y ella se adornó envuelta en un hermoso petate tradicional de esos tiempos. El funeral transcurrió en dos días de música, baile y llanto cuando llegado el momento de llevarla al pozo excavado para enterrarla, ocurrió un milagro y bisabuelita despertó, nadie podría creer lo que sucedió. Dios fue muy bondadoso con ella, ya que después ella tuvo a sus hijos y los vio crecer y casarse, hasta que ya formando una

familia grande (de la que provengo), y pudo fallecer de anciana. En los relatos de la bisabuela acerca de ese milagro, contaba que cuando llegó al cielo pudo ver a todos sus familiares, y le dijeron que no era su tiempo, porque aún tenía a sus hijos en la tierra y debía cuidarlos, pero que el paraíso era hermoso.

### **El tío**

Recuerdo una vez que fui a mi pueblo cuando tenía aproximadamente 10 años, en esa ocasión la visita tenía que ver con el funeral de mi tío (primo hermano de mi mamá), el cual fue asesinado brutalmente. En esa despedida, mi primer duelo, se reunieron muchos familiares, amigos y conocidos que lo estimaban, entre las conversaciones se escuchaban que había recibido demasiados disparos, la gran mayoría de las personas estaban consternados y no comprendían porqué había fallecido de esa manera. Con lágrimas en los ojos mi mamá me aconsejó que me acercara al ataúd para despedirme de él, las palabras que le exprese en diálogo fueron: "Tío ya estás en el cielo, viendo a tu papá y a tu mamá, y otros familiares que ya se habían ido". Lo recuerdo con mucho cariño, lo que más tengo grabado de él es que era fuerte y alto, tenía una tienda que cuando lo visitábamos nos regalaba dinero o refresco, era muy bueno mi tío. Especialmente, me quedo con el día que nos defendió a mi hermana, mi mamá y a mí, ya que un día de feria al jugar aventamos rocas y le pegamos a un niño entonces su familia le reclamó muy feo a mi mamá y le faltó al respeto, no sabemos de dónde salió mi tío a enfrentar a esas personas y ponerlas en su lugar, para mí fue un héroe y así lo recordaré.

### **Mi papá**

Mi padre padecía de diabetes, lamentablemente no les hacía caso a las indicaciones de los médicos y su enfermedad fue agravando con el tiempo; rompía la dieta que le habían puesto, tomaba refresco que le encantaba, por lo que al tiempo se fue complicando su salud hasta perder la vista. Su situación ya era tan comprometida que tiempo después se lastimó un dedo de su pie y le generó

gangrena, pero aun así el no entendía que debía cuidarse. Aunado a lo anterior, mi padre sufría de alcoholismo, lo cual lo llevó a situaciones difíciles y complicaciones físicas.

Hablar de su partida me llena de tristeza, ya que me tocó vivirlo directamente en el hospital, recordarlo es difícil para mí porque está lleno de situaciones que hasta el día de hoy me parecen injustas. Ese día mi papá comenzaba a toser y yo tuve que llevarlo al hospital, ya que a mi hermana y hermano mayor le tocó trabajar, fue difícil porque estuvo internado tres días en la clínica atrás de la Villa. Al tercer día fui a visitarlo, y la primera impresión dolorosa fue que los médicos me indicaron que estaba sumamente grave y posiblemente no aguantaría la noche, a pesar de ello mi papá estaba tan consiente que se quejaba del ruido que había en el lugar y que no había podido dormir en la noche porque el paciente de al lado se había quejado mucho (aún alcance a platicar con él). Además, mi papá tuvo mucha tos y sangrado durante la madrugada, por lo que al comunicarle eso a los médicos me comentaron que le colocarían una sonda para evitar la tos y controlar el sangrado excesivo, a lo que mi papá se mostraba renuente. Cuando terminaron de ponerle la sonda, los médicos se retiraron y me percaté de que mi papá se estaba ahogando, entonces fui corriendo a buscar al doctor que lo atendía, pero ya solo estaban los practicantes y la doctora de guardia, al avisarles lo que estaba pasando, la doctora me comentó: “no pasa nada, así suele pasar, en un momento voy”. Me sentí ignorada ante el desinterés de los practicantes y regresé con mi papá, al verlo seguía ahogándose con la sonda que le habían puesto, y poco a poco dejaba de respirar, cuando toqué su brazo se sentía frío, como si se estuviera desvaneciendo. En esa angustia, salí a buscar la ayuda de la doctora en guardia, pero ella estaba en la misma actitud de ignorarme, por lo que le pedí a otra persona del hospital que me ayudara (un chavo, creo también doctor), le comenté que mi papá estaba frío, como muerto, y al ver mi desesperación me acompañaron. Cuando llegamos al cuarto donde estaba mi papá, la doctora pidió el equipo de resucitación (los choques eléctricos), y me pidieron que saliera de la habitación, en ese momento le grité a la doctora, reclamándole porque no me había creído que mi papá estaba muy mal, y le dije: “ya para qué le vas a dar los choques si mi papá ya está muerto, por eso fui

corriendo como loca a avisarle y no hicieron nada". A lo que la doctora solo exclamó "sáquenla, sáquenla". Lo único que recuerdo de esos momentos es que intentaron revivirlo, pero él ya estaba muerto.

Haciendo un análisis de esos momentos, me llena de enojo recordarlo y de mucha impotencia, yo creo que si vas a brindar un servicio debe ser con gusto, pero si no te gusta ese trabajo es mejor cambiarte. Por mucho tiempo me generó culpa porque yo di la autorización de que le pusieran la sonda a mi papá y pensé que eso fue lo que ocasionó que el falleciera, a lo mejor mi papá hubiera durado otra semana vivo y le hubiera dado tiempo de que mi familia se despidiera de él si no lo hubiera hecho. Creo que es algo que en cierta medida me reproché, ya que al mirar a mi familia creo que dejé a mis sobrinos sin abuelo, y que cuando llegara el día de mi boda, no estará él para entregarme en el altar. Cuando le platiqué a mi mamá de como me sentía, ella me dijo que no había sido culpa de nadie, porque mi papá no había querido cuidarse y por más que se le procuraba, él decidió seguir con la mala dieta y con la bebida. Tal vez, no fue el padre ejemplar, pero le agradezco todo lo que me dio; la vida, lo que aportó para que yo entrara a la escuela, tramitó mis documentos de acta de nacimiento, además me daba buenos consejos sobre seguir estudiando, y siempre con una gran sonrisa me decía: "Lucy tienes que luchar por lo que quieres y seguir adelante, que nadie, ni nada te detenga".

Quiero pensar que ya estaba en el plan de Dios que mi padre partiera, me consuela saber que se fue a vivir al cielo. Porque Dios miró que ya estaba sufriendo mucho y que era su momento de partir de esta tierra, de esa manera poco a poco he aceptado que mi papá ya no está. Es raro, pero cuando escucho que alguien cercano fallece me pongo a revivir los momentos que pasé con mi papá y como la vida me lo arrebató.

### **Mi hermano Raúl.**

Él tenía una vida prometedora, llena de proyectos que quería realizar, pero desgraciadamente las circunstancias, la vida y Dios, se lo llevaron de mi lado.

Siempre tratamos de gozar ese cariño de hermanos, en familia, con mi mamá, recuerdo las travesuras de niños y el siempre con su sonrisa especial, y su particular manera de ver la vida, positivo, resolviendo los problemas y entregándose a su familia. Los años pasan y sigue siendo doloroso recordarlo, más para mi mamá porque era mi hermano Raúl.

El 2018 fue un año de muchos aprendizajes dolorosos y una pérdida que nunca imaginé que me sucedería, ya que le arrebataron la vida a mi hermano más chico. En todo este proceso pensé que era una pesadilla, que todo iba a solucionarse, que pronto despertaría del mal sueño, pero era una realidad mi hermano se fue para siempre y sé que jamás volverá con nosotros ni con sus hijas.

Recuerdo que ese día escuché muchos gritos de la vecina bajé corriendo de las escaleras y vi a mi hermano tirado en charco de sangre, lo levanté hablé con él y busqué donde estaba herido. Él no me contestaba y me sentí tan inútil al no poder cargarlo para llevarlo al hospital, ya que la ambulancia tardó mucho (para mí fue una eternidad). Lo subieron a la ambulancia y la enfermera que venía para su auxilio nunca vi que lo atendiera, le dije a la enfermera: “mi hermano ya no respira, sus manos están frías, haga algo por favor enfermera”. Creo que no me escuchaba, solo escuché al conductor que le dijo: “reánímalo con los choques”, pero ya era muy tarde.

Cuando llegamos al hospital lo pasaron a la sala de urgencia, pero yo sabía que era demasiado tardé. Hoy sé que mi hermano se fue para siempre y que nunca volveré a verlo ni escucharlo, me dije a mi misma: “ahora ¿quién va a cuidarnos y a darnos ánimos cuando nos salen mal las cosas? Extrañaré siempre esa sonrisa que era muy característica de él.

Algunas veces platico con dios y le digo: “Dios entiendo que te llevaste a mi abuelita, mi papá, a unos tíos, pero ¿por qué a mi hermano el más pequeño? No fue tan malo y siempre nos condujimos con las reglas y valores”. Eso me enfurece mucho.

Hoy reconozco que es muy difícil aceptar la pérdida y mucho más cuando es una persona bondadosa e importante en tu vida. Sin embargo, trato de cumplir y honrar su presencia en mi vida adoptando los proyectos positivos y visiones que ellos tenían para mí y retomo su manera de ver la vida positiva y en el aquí y ahora, por lo cual hoy le sonrío a la vida y trato de aprovecharla lo más que puedo siendo feliz a cada momento.

*“Raúl, cuando veo las estrellas siento que estás mirándome desde el cielo y dándome la esperanza de que puedo alcanzar mis sueños y tener tu espíritu conmigo, para reunir la fortaleza para encontrar mi felicidad”*

### **6.3. Soy resiliente.**

El concepto de resiliencia habla de la capacidad que tiene una persona para enfrentar y superar situaciones difíciles y estresantes, y recuperarse rápidamente de las adversidades. También menciona que es una habilidad que puede ser aprendida y que nos permite adaptarnos a los cambios y superar los desafíos que encontramos en la vida. La que a mí me inspira más es aquella que dice que es la capacidad que tenemos los seres humanos para transformar el dolor en fuerza, en sabiduría, en aprendizaje, en madurez, positivismo, amor, paz, en felicidad y vida.

He aprendido que alrededor mío he encontrado a varias personas que también forman parte de mi resiliencia, ya que me han ayudado a crecer como persona, ángeles blancos que aportaron ayuda a mi vida sin esperar nada a cambio. Por ejemplo, mi madre que me dio la vida y me trajo a la Ciudad de México, y sin conocer el español se enfrentó a todas las adversidades que presentaba esta gran ciudad, con tan solo el objetivo de emigrar a otro lado desconocido para sacarnos adelante. Otro ejemplo de resiliencia fue mi padre, que nos inculcó la idea de que al llegar a la ciudad, por lo menos uno de sus hijos tendría que aprovechar las oportunidades de estudio que ofrecía la ciudad para llegar a ser un profesional. Incluyó como parte de mis ángeles de resiliencia a mi hermano Raymundo, siempre

lo he visto como una persona inteligente, ya que aunque no estudio, siempre se esforzaba para tener una buena respuesta a mis preguntas de la escuela y de la vida, como ejemplo de superación. Recuerdo que una ocasión después de una grave enfermedad, se recuperó y decidió ir a Estados Unidos a trabajar para mejorar la calidad de vida que tenía y para saldar las deudas que se habían generado por su enfermedad. Quiero mencionar también al señor Roberto (locatario de la ciudadela) que nos hizo realidad los reyes magos junto con mis hermanos, trayéndonos regalos ese 6 de enero de 1998.

También debo mencionar a mis profesores que me enseñaron a seguir dando lo mejor para transformar a las personas con la educación de valores y ética. un momento crucial en mi vida fue cuando mi maestro Alejandro me preguntó si tenía el vestido blanco que pidieron para la salida de la secundaria, a lo cual le contesté que no lo tenía por lo cual no iba a asistir a la graduación, recuerdo sus palabras cuando me dijo desde el corazón; “que nada te detenga para seguir continuando con tus estudios, hasta ser una gran profesionalista”, después de eso me dio 1000 pesos y me dijo comprate el vestido y tus zapatos, sin duda el ya veía mucho potencial en mí desde ese entonces.

Estos solo son unos pequeños ejemplos de todas las personas que han transformado mi cruda realidad en alegría y felicidad, motivándome a seguir adelante con mi vida y convertirme en ese ángel blanco para otras personas.

También veo a la ciudadela y en particular a mi puesto como un lugar muy especial, porque ahí hemos expuesto nuestras artesanías como obras de arte, que las personas se deslumbran al comprar. Además, fue nuestro comienzo al llegar a la gran ciudad, nuestro hogar, nuestra fuente de ingreso, y el lugar de tantas experiencias infantiles y para una niña su área de juego, en donde aprendió que el mundo tan grande; lleno de extranjeros de todas partes, aún los originarios de México con diversidad de culturas y tipos de artesanías (ahí conocí a personas de todo el mundo). La Ciudadela nos arropó con todo su amor, regalos y gestos de buena voluntad, las personas que nos recibieron nos proporcionaron un lugar para vender; “la gente rica de buen corazón” como yo la considero.

Quiero compartir otra parte de mi resiliencia, me refiero a la comunidad **triqui**, ya que a base de lucha y constancia conseguimos nuestras viviendas. También, por medio de mi comunidad adquirimos espacios para vender las artesanías, así unidos como comunidad nos apoyamos para lograr nuestros proyectos.

Uno de mis recursos resilientes es ser fuerte, trato de ser fuerte ante los problemas, por ejemplo, cuando falleció mi hermano Raúl, yo me hice cargo de todos los trámites y declaraciones, siendo el sustento emocional de mi familia. También creo que el respeto ha sido muy importante para lograr mis metas, recuerdo las palabras de mi mamá; “respetar a tus mayores y a la naturaleza es la base para seguir creciendo como persona”.

Recuerdo que me abuelita se quedó sola viviendo en el pueblo y nos enteramos que no tenía acta para pedir el apoyo del adulto mayor por respeto nos fuimos al pueblo a ver a mi abuela para ayudarle sacar su acta de nacimiento, al hacer esto me siento muy agradecida y bien con ella, puedo verme como una persona que tengo ética de ser persona con mucho respeto.

Finalmente, la bondad, el siempre ayudar, me siento una persona bondadosa porque en mi recuerdo una señora que venía de Chiapas me comentó que no tenía dinero para regresar a su pueblo, me dijo que me dejaba unas artesanías para que al otro mes regresará a pagar su pasaje, cuando lo hizo pude darle todo lo que vendí de sus artesanías y se mostró muy agradecida (me quedó una gran lección de vida en la que el agradecimiento va de la mano de la bondad).

En resumen, para mí la palabra resiliencia va más allá de una definición o recurso, tiene que ver con personas, momentos, lugares, gestos y bondad que pasan en la vida y te cambian la perspectiva de la realidad.

## **7. MI FORMACIÓN DOCENTE.**

### ***7.1. El juego como herramienta docente.***

Cuando entré a la universidad recuerdo que tomé una clase de “juego”, en el que la maestra nos había comentado que el juego era una buena herramienta para trabajar con los niños, ya que, por medio de ellos, los menores se emocionaban al ver los colores, formas, y materiales; y su interacción era emocionante, a tal grado que se reían mucho. Otra característica era que los niños por medio de los materiales aprendían a compartir entre ellos y formar equipos, por lo que se me hizo una herramienta muy sencilla para la docencia.

Con esta herramienta se me hizo más sencillo que los niños tuvieran un aprendizaje significativo y también la motivación necesaria para entrar al aula de clases. Recuerdo lo que uno de mis alumnos de siete años, que me dijo (acompañada de un abrazo y una sonrisa en su rostro) “Eres la maestra más linda del mundo, porque me enseñas y aprendo jugando contigo”. Es importante mencionar que mi alumno había pasado por una serie de problemas familiares, ya que su mamá había perdido a su hermanito, el cual no alcanzó a nacer, por lo cual su mamá casi no estaba con él y quien atendía sus necesidades era la abuela.

En este tema me dejó ver que los alumnos también transmitían contenidos vivenciales por medio del juego, específicamente por las historias y cuentos, los cuales son más que un reflejo de sus vivencias y problemáticas.

En mi formación como alumna recuerdo que un día la profesora nos pidió llevar juegos que ayudarán a enseñar contenidos importantes para el desarrollo y la imaginación de los niños en el aula. Fue uno de los primeros retos que tuve, ya que no tenía ni idea de lo que se trataba y mucho menos de cómo aplicarlo en el salón de clases, pero mis compañeras llevaban sus juegos y me quedé sorprendida porque antes de estudiar la carrera, para mí el juego solo era una distracción que

se usaba con los niños para entretenerlos, y al tomar esta clase me di cuenta que podía tener una intención pedagógica.

Recuerdo muy bien un juego de la “tiendita”, donde con la ayuda de una caja registradora de juguete, una de mis compañeras enseñaba a los niños contenidos pedagógicos como; la suma, resta, los números naturales, el uso del dinero. Además de reforzar el tema de los colores y las formas por medio del acomodo de las frutas, la leche y el queso, la verdad fue muy enriquecedor e interesante.

Otra compañera llevó bloques de colores para mostrarnos que, a través de ellos, podía enseñar a los niños los colores, las figuras geométricas. Conforme ella iba mostrando los cubos preguntaba qué forma tenía el cubo y a que color correspondía, además mencionaba objetos que tenían en su casa los niños para asimilarlo de manera natural en su vida cotidiana y con eso los niños aprendían más significativamente. Por ejemplo, si los niños referían que en su casa tenían una caja de zapatos, se les reforzaba la figura geométrica rectángulo.

También recuerdo que otra compañera explicó que ella trabajaba el lenguaje por medio de tarjetas con imágenes de animales, en las cuales mostraba una y según el dibujo invitaba a los niños a adivinar y repetir el sonido que el animal hacía, de esta forma aprendían jugando y utilizaban las onomatopeyas para mejorar la dicción.

Yo llevé el juego de lotería en el cual les enseñaba los colores, los números y platicaba con los niños sobre los personajes de la lotería y así aprendieron mis alumnos. Así aprendí de cada una de ellas y fui adquiriendo esas experiencias, de cómo daban clases, aplicaban los materiales didácticos, la interacción con los alumnos y diferentes maneras de aprender. En la actualidad estoy trabajando como maestra de preescolar y he reforzado mucho mi manera de dar clases, para que los niños se vayan con una grande sonrisa y quieran regresar otra vez al aula.

A partir de lo anterior, me di cuenta que antes de estudiar la carrera para mí el juego solo significaba un momento de recreación en donde los niños jugaban sin ningún objetivo en particular, y solo se divertían y platicaban en el momento. También, por medio de él nos enseña a tener y desarrollar diferentes tipos de aprendizajes, retos y se estimula a los pequeños a explorar estadios próximos de

aprendizaje, por lo que a partir de ello los incluí más en mis clases para que los niños aprendieran jugando y de cierta forma cambiar el pensamiento de que la escuela y aprender es una tortura.

Ahora me considero una buena maestra porque trato de implementar e innovar con juegos y así los niños aprenden jugando y se llevan ese aprendizaje significativo y también trato de cantar y jugar con ellos y así voy transmitiendo el conocimiento y con el tiempo ellos van madurando y adquiriendo ese conocimiento que les va a ayudar en su vida cotidiana.

## ***7.2. La importancia del diagnóstico pedagógico.***

Otra de las herramientas que aprendí fue el diagnóstico, el cual sirve para conocer las habilidades y nivel de desarrollo con las que cuenta el niño para desenvolverse y enfrentarse a su vida cotidiana. Recuerdo el caso de un niño que siempre se la pasaba llorando, todas las compañeras le hablaban y trataban de consolarlo e integrarlo al grupo para poder trabajar con él, sin tener resultados positivos o una solución concisa. En esta observación exhaustiva (previa y detenida) decidí acercarme al niño y traté de ofrecerle juguetes y materiales didácticos, y establecer una comunicación afectiva y poco a poco. En esa ocasión me di cuenta que el menor hablaba poco y no escuchaba con claridad, pero eso solo lo pude detectar teniendo una observación minuciosa centrada en el niño y con acercamientos sucesivos, ya que cuando yo le decía; “Juanito toma asiento” él no me hacía caso, pero al cambiar la estrategia me acercaba y lo agarraba de la mano y le decía lentamente de frente a frente que se sentara, a lo que asentía con su cabeza y trataba de seguir la indicación.

De igual forma cuando el menor quería ir al baño, apretaba mucho sus partes íntimas, pero no pedía permiso para salir, por lo que me acercaba para preguntarle si le andaba del baño y necesitaba ir, y asentía con su cabeza diciendo que sí, por

lo que le indicaba que podía salir y en ocasiones era necesario acompañarlo para que no ocurriera un accidente.

Bajo este diagnóstico, también noté que el menor no contaba con las mismas capacidades y habilidades que otros niños de su edad, enfatizadas en la escucha y el habla, porque estaba acostumbrado a usar sonidos leves y señas, además de apoyo sombra y acompañamiento en las diferentes actividades, fue curioso ya que en una actividad grupal que les puse, en la cual tenían que cantar, el menor solo se me quedaba viendo tratando de imitar los movimientos y sonidos, mal estructurados, como si lo intentara pero no lo podía lograr, en este sentido los sonidos que imitaba eran apagados y sin forma clara. Además, cuando se le acercaban, él se mostraba irritable, se ponía a llorar o en ocasiones reactivo y agresivo, como tratando de defenderse, del medio que desconocía.

En ese momento decido llevar el caso con la directora del centro, para valorarlo y derivarlo a algunas instancias que ayudaran en conjunto; como la coordinación y trabajo social. Se buscó valoración médica especializada en la clínica del oído para el uso de aparatos de audio o derivación a instituciones de rehabilitación auditiva. Como intervención pedagógica, adecúe las actividades y contenidos al nivel y necesidades de Juanito, lo que facilitó que el menor entrara en confianza y recibiera los conocimientos básicos para avanzar en su desarrollo y aprendizaje.

Otro caso que recuerdo fue el de Nito, que presentaba problemas de conducta agresiva. Cuando llegaba al salón siempre les quitaba los juguetes a sus compañeros o les empezaba a gritar “que todos los juguetes eran de él”, esto dificultaba el trabajo en todo el salón, ya que rompía con la armonía del grupo. En ese momento yo trataba de hablar con el niño para explicarle que en el salón no era necesario ser grosero y tenía que respetar a sus compañeros, ya que los juguetes eran para compartir. Después traté de calmar al niño y lo invité a que se sentara junto a mí para realizar un dibujo, él las accedió y me dijo “que sí le gustaba mucho colorear y trabajar con pintura” entonces le dije que dibujara al enojo y él porque estaba enojado. Al observar el dibujo, noté que hacía garabatos y me explicó que uno de ellos era su hermano mayor, el cual nunca le prestaba los juguetes, se los

arrebatada, se encerraba en su cuarto y nunca quería jugar con él, porque su hermano era más grande que él. También mencionó que cuando se acercaba a su mamá, ella siempre estaba cocinando o con el celular y entonces prácticamente se quedaba solito jugando. Después, note que había otro dibujo y le pregunté si vivía con su papá y que me hablara de él, me confirmó que sí era su papá, pero que él solo llegaba y se dormía, entonces ahí me di cuenta que prácticamente él se percibía sólo de tal forma que estaba toda su familia alrededor de él pero no sentía su atención.

Con el tiempo Nito me contó que su mamá le había dicho “que todos los juguetes que estaban en el salón eran de él”, por lo que tuve que bajar a trabajo social y explicar lo que estaba pasando, porque las conductas disruptivas se repetían todos los días. Entonces trabajo social mandó llamar a la señora para poder hablar con ella a la salida, pero ella dijo que su hijo no era agresivo y nunca le había dicho nada con respecto a la exclusividad de los juguetes, por lo que pensaba que Nito estaba mintiendo.

Ante la negativa de cooperar de la mamá del menor, trabajé cuentos que hablaran sobre empatía y el respeto, así mismo reforcé el sentimiento de respeto hacia sus compañeros y la virtud de compartir. Al final la señora también se unió al trabajo y Nito cambió un poco y su desempeño mejoró en el centro y con el grupo.

Anteriormente no sabía planear, pero igual en la escuela fui adquiriendo ese conocimiento y me dieron algunas herramientas y lecturas para poder hacer las planeaciones. A veces se me dificultaba planear, ya que realizaba primero el diagnóstico y después la planeación, ya que pienso que para mí es más funcional, porque los niños llegan de diferentes aprendizajes en su casa y cada uno trae su forma de pensar y problemas de aprendizaje.

Recuerdo que aprendí a planear por medio de un tema que nos estaba dando una maestra; ella hablaba que era importante observar a cada niño para poder realizar tu planeación con mayor eficacia, y lo reforzaba con varios autores que mencionaba el cómo los niños iban adquiriendo el conocimiento a partir de un plan de trabajo estructurado y por objetivos, y a la par ayudaba a los maestros a

desempeñar mejor su función de maestros, permitiendo vaciar el conocimiento en los niños y niñas.

Con el tiempo he tratado de hacer una mejor planeación para cada uno de mis alumnos, porque ellos llegan con diferentes capacidades y cada uno va aprendiendo a su forma y ritmo, algunos aprendemos un poquito más rápido que otros, Entonces al observar a cada uno de mis alumnos voy aprendiendo con ellos nuevas maneras de ser maestra y de implementar estrategias personalizadas, de tal forma que se generen aprendizajes significativos.

Hago mi reflexión ahora y me doy cuenta que es importante realizar un diagnóstico inicial a los niños cuando llegan al aula, ya que si no se realiza no se podrá saber cómo trabajar con ellos o intervenir. Debo reconocer que anteriormente no tenía esa herramienta dentro de mi repertorio, ahora me doy cuenta que no sabía y me hacía sentir triste porque realmente desconocía cómo ayudar a los niños a aprender mejor y conforme a su edad, en algún momento llegué a pensar que era mala maestra, porque para mí era más sencillo enseñarles en general y algunos niños se quedaban rezagados. En lo particular me ha ayudado mucho este paso, porque ahí veo en lo que puedo apoyar como maestra, además de identificar sus habilidades desarrolladas y las necesidades de cada alumno y darles una motivación individual y que se enamoren del estudio, y terminen sus carreras e influya todo ello en las buenas decisiones que tomen en la vida.

### ***7.3. La figura del Maestro (de alumna a maestra).***

Recuerdo mucho la clase que me daba el maestro Gerardo, era una materia muy apasionada, porque el maestro siempre tenía la mejor actitud del mundo y enseñaba con mucho amor todos los temas. La impresión que me daba es que era una persona muy sabia, porque preparaba sus temas con minuciosidad, y me ayudó mucho a reforzar la idea de la vocación para enseñar, para ser un maestro, dar la

clase y enamorar a los alumnos con los temas para que ellos vayan creciendo y tengan toda la actitud de aprender. Ahí asimilé que la figura del maestro era fundamental para los alumnos y para el aprendizaje ya que por medio de este profesor yo adquirí más compromisos para superarme como profesionalista y poder transmitir mis conocimientos a los alumnos. Eso me inspiró a ser mejor y a no ponerme nerviosa, mejoró mucho mis exposiciones o cuando me tocaba dar clases poder ser una inspiración para mis alumnos.

Otra materia que me significó mucho fue la que impartía el maestro Alfonso, el cual mostraba tanto amor y paciencia, nos daba la materia actuando, y me hacía mucho reír porque a la hora de darnos las herramientas o lecturas, él las actuaba y dramatizaba, de tal forma que ejemplificaba actuando para que nosotros lo transmitieramos de esa manera a los niños y también aprendieran de esa forma. Lo que me apasionaba mucho de la clase era que el maestro me llevaba a aprender poco a poco y de la mano me iba relajando casi sin darme cuenta, por ejemplo, en una ocasión nos estaba platicando el caso de cuando los niños son muy inquietos y comienzan a agarrar las cosas, pero lo más curioso fue que él se empezó a mover como los niños e interactuaba con nosotros imitándolos. El profesor tenía razón porque los niños así son y más en las primeras etapas de la infancia que quieren conocer todo por medio de su motricidad y ver si las cosas son duras o blandas y se llevan la mayoría de las cosas a la boca (en la etapa oral), entonces uno como maestro tiene que estar más pendiente de los niños.

Reflexionando anteriormente yo no actuaba en las clases, ni me integraba con los alumnos, entonces conforme fui aprendiendo, yo me puse a pensar ¿por qué no actuó de esa forma cuando doy mis clases? Antes no cantaba, ni me reía, ni jugaba, con el grupo, pero a partir de ese conocimiento me dije a mi misma; trataré de dar mi clase como el maestro Alfonso. Un día se me ocurrió cantarles una canción que me enseñó una amiga del trabajo que habla de las abejas, cuando la actuamos los niños se reían mucho porque no nos salía el sonido de la abejita y también actuabas el volar de la abeja. Entonces los niños salían con esa sonrisa que yo siempre me acuerdo.

Siempre me he preguntado; ¿Hay maestros que somos muy buenos, regañones y que gritamos mucho que asustamos? A veces, me percibo como una maestra muy estricta, sin embargo, mis alumnos me ubican, ya que me dicen con regularidad que soy buena maestra porque cantábamos y jugábamos durante las clases, y también festejamos sus cumpleaños,

Me hace reflexionar en las palabras de los niños, ya que me han hecho enamorarme de mi profesión. En particular me acuerdo de un niño que me decía que “yo era la maestra más linda y que siempre quería estar conmigo”, en ocasiones hasta le decía a su abuelita que se quería quedar más tiempo conmigo, pero como el turno tenía que terminar y cerrar la escuela él no se podía quedar más tiempo conmigo (cuanta ternura me transmitía cuando me pedía asistir en sábado o domingo a la escuela).

También recuerdo una niña que ahorita ya está estudiando a nivel superior, me la encontré en el metro y me dijo; maestra Lucy gracias por siempre enseñarme con amor, qué cree, ya estoy terminando la carrera de ingeniería y siempre me acuerdo mucho de usted. Lo curioso es que yo la conocí cuando asistía conmigo en el preescolar, y al escuchar esas hermosas palabras puedo agradecer porque eso hace que me siga esforzando a ser mejor profesional, y esas palabras me hacen crecer día a día, mucho más cuando me dicen; “Ha sido muy buena maestra con nosotros”.

En contraste, he escuchado a las mamás que comentan que habemos maestros muy estrictos e insensibles, que siempre piden muchos materiales, que los hacemos gastar mucho, a veces hasta ponen en duda si realmente somos maestros, expresando que solo estamos ahí por el sueldo. En el mismo tenor, algunos compañeros de trabajo (de otras áreas), expresan que ser maestro es fácil y que en realidad no somos buenos maestros porque no llevamos cursos, y que no tenemos esa capacidad de enseñar bien a los niños o de comprenderlos.

Antes tenía la idea y pensaba de los maestros que eran perfectos porque era una profesión complicada, ya que para transmitir los conocimientos a un niño se necesita mucho estudiar y ser muy pero muy inteligente. Yo siempre veía a los maestros con su portafolio y se vestían con trajes sastre o zapatillas las mujeres,

sus zapatos bien boleados y tenían una actitud muy perfecta, hasta en la manera de caminar, por momentos serios y regañones, pero cuando escuchaba sus clases me daban confianza y mucho gusto.

Después de mi formación profesional, creo que un maestro debe tener ética profesional y enseñar con amor y realmente tener esa vocación a ser maestro. También me he dado cuenta que no nos reconocen como maestros, es difícil porque a veces tenemos que comprar nuestros materiales y tratar de dar lo mejor de nosotros, a pesar de que nosotros tengamos problemas como cualquier ser humano, siempre tenemos que estar con una sonrisa y transmitir el conocimiento a los niños.

Un trabajo ríspido como maestra es que tienes que exigir a los papás el gasto en materiales, y hay algunos que no cuentan con el dinero para comprarlos. Recuerdo comentarios que hacían algunos de los padres; “No se nos hace justo que los maestros se lleven todo el material que no se usa”, pero como personas nosotros tenemos ética profesional que se nos ha enseñado desde nuestro hogar, en donde nos inculcaron valores y principios, en mi caso no podría romper mi ética para llevarme el material que con mucho trabajo les costó comprar a esas familias. Se viene a mi mente cuando era niña y le pedí a mis padres que me compraran material para la escuela, económicamente no estábamos tan bien, entonces mi mamá hacía el esfuerzo de ir comprando la mitad del material y después la otra mitad, al final los maestros me ayudaron completando lo que me faltaba para poder trabajar.

Es ahí donde te das cuenta que vale la pena ser maestra, por estar con los niños o niñas, y poder hacer desarrollar sus ideas, los valores que traen de su casa tú los reafirmas y das esa enseñanza con amor. Al final sí es muy importante tener esta formación con ética profesional para ayudar a que tus alumnos sobresalgan y terminen una carrera.

Hoy miro hacia el pasado y me doy cuenta que mi deseo de ser maestra comenzó como un sueño, el sueño de una niña que jugaba con sus amigos en el mercado de la ciudadela a darles clases con hojas recicladas que tiraban en la basura. Conforme pasó el tiempo, ya en el salón de clases pude sentir el apoyo, la

paciencia y porque no decirlo el amor de mi maestra para enseñarme todos los conocimientos de las materias y del mundo, inspirándome en cada clase a seguir manteniendo mi sueño, porque dentro de mí, yo quería ser como mi maestra.

Luego en mi transición a la adultez seguía viendo la figura del maestro como el encargado del saber y de los conocimientos que podrían abrirme las puertas de mi proyecto de vida, ya que cada uno de ellos me aportaba algo nuevo como; elegancia, inteligencia, ética profesional, empatía, vocación de servir y de enseñar, alegría, y ayudar a los más necesitados, que al final tomé como mías y las comencé a aplicar en mi vida. Cabe resaltar que en el camino también me encontré con maestros duros, de carácter fuerte, y aunque sus maneras de enseñar eran estrictas, lo tomé de la mejor manera y entendí que a veces se requiere ser figura de autoridad en el aula de clase e imponerse ante alumnos o grupos difíciles.

Durante mi formación docente, ya en la universidad, ese sueño se concretó y se hizo cada vez más real, porque seguía, con la misma emoción de aprender para transmitir a los alumnos. En el trayecto me sentí indecisa porque se me hacía difícil adquirir todos los conocimientos y herramientas para la carrera, algunas materias fueron un reto, en especial el uso de las tecnologías, porque no sabía usar las herramientas y ahí me di cuenta que además de mis maestros contaba con mis compañeros para aprender y adquirir el conocimiento, ya que muchas de las veces ellos eran los que me explicaban lo que no entendía con claridad y me contaban su experiencia.

Hoy me siento emocionada al concluir este sueño, siendo una maestra apasionada de mi profesión y me causa mucho orgullo, primeramente, para mí misma y para los que me apoyaron en este proceso, porque ese sueño que empezó en mi niñez hoy es una realidad.

## **8. CONCLUSIONES.**

Una de las primeras conclusiones a las que llego es que para mí fue necesario escribir mi historia de vida, para que muchas generaciones al leerla se motiven a ser resilientes, para lograr sus sueños, y enamorarse de sus raíces indígenas, y les ayude a fortalecer su identidad y su respeto como seres humanos.

También creo que al narrar mi historia de vida puede ser de utilidad para que próximas investigaciones evidencian cada vez más y aborden las problemáticas de la educación indígena como; el aprendizaje del español, ya que, al no hablar este idioma como lengua de origen, se complica el aprendizaje de todos los contenidos en la escuela. Como lo narré en mi historia, cuando los profesores exponían el tema yo tenía que hacer varios procesos de comprensión, aprender el español, observar lo que hacían, y hacer todo un sistema de traducción de mi lengua de origen a la que se nos estaba exigiendo en la escuela (relacionando lo que escuchaba cotidianamente en la calle con lo que nos estaba pidiendo el profesor).

En este sentido, creo que es importante para futuros grupos indígenas y con lengua materna diferente al español, contar con un maestro traductor que conozca la lengua de su grupo para que los alumnos adquieran mayor seguridad y al traducir los contenidos tengan mejor aprovechamiento escolar. De igual forma, es indispensable contar con los materiales didácticos y libros de enseñanza adecuados al lenguaje de origen, o por lo menos que faciliten la transición de la lengua; apoyando no solo a los alumnos sino también, facilitando el aprendizaje a los profesores. Además de docentes pacientes con los niños que hablan una lengua materna, y el apoyo de los padres estando pendiente de ellos y recibiendo información de la importancia que tienen los estudios para esta población.

Se debe hacer una revisión a nivel SEP para que se incluyan las comunidades indígenas de las ciudades, como punto importante y existente de apoyo en sus contenidos. Sensibilizando desde la institución, para que todos los implicados adquieran las herramientas necesarias para trabajar con poblaciones de

origen indígena en la ciudad, de esta forma la comunidad indígena encontrará una mejor educación y desarrollo, bajando los niveles de deserción escolar.

Otra de las cosas que puedo mirar ahora por medio de mi historia, es la necesidad de mejorar la visión que la sociedad tiene de la población indígena, ya que en pleno 2023 sigue habiendo discriminación por pertenecer a dichas comunidades. Como es el caso de las escuelas, donde los indígenas reciben rechazos como; insultos, burlas por la manera de hablar, ofensas por la manera de vestir, agresiones por el color de piel y etnia de origen, así como por la edad en la que incorporan a la escuela. Viendo como una necesidad capacitar a los docentes para que tengan conocimientos y herramientas para trabajar mejor con los niños indígenas y con los de la ciudad en temas de respeto, multiculturalidad, la diferencia, empatía, educación para la paz y específicamente temáticas que aborden la prevención de la violencia y bullying en las escuelas. Como propuesta específica a las poblaciones indígenas sería importante transmitirles temas sobre autoestima, valores, la importancia de ser diferentes y únicos, identidad indígena, comunicación y redes de apoyo y conocimiento sobre sus derechos, así como talleres formativos.

Através de mi narración, también veo la necesidad de apoyar a los niños en vulnerabilidad y trabajadores, con programas como los centros de día, actividades en casas de cultura, o apoyos económicos y alimentación para que ellos se desarrollen en sus áreas emocionales, académicas y sociales, y puedan concluir sus estudios con menores dificultades. Recordando que al ser poblaciones trabajadoras y vulnerables a veces carecen de una buena alimentación, de recursos materiales para todo lo que se pide en las escuelas, y por mucho de diversión y esparcimiento, ya que su día se divide entre la escuela y ayudar a sus familias trabajando. Como ya lo comenté en mi experiencia de vida, al sentir y tener los diferentes apoyos pude concluir mis estudios hasta nivel licenciatura, también me facilitó mi inserción laboral, mi vida social se abrió, ya que pude conocer lugares dentro y fuera de México.

Concluyo con mi investigación mencionando que ahora la mayoría de estas generaciones han adquirido la importancia de ser indígena y de conservar la lengua

materna. Actualmente, elementos como la vestimenta se han hecho moda al usar huipiles y blusas con bordados de colores, las artesanías hechas con huipiles, como lo he dicho en mi historia de vida; los extranjeros se enamoran de las artesanías elaboradas a mano, de nuestro idioma, apropiándose culturalmente de nuestra cultura y resaltandola para tener mayor visibilidad.

Como cierre de mi reflexión quiero reescribir las palabras que me regaló una persona especial en mi vida, las escribo porque parte de ser resiliente es tomar lo mejor de la vida y proyectarlo como una motivación hacia el futuro en situaciones difíciles y adversas:

“Hoy inicia un nuevo año en tu vida, recíbelo con madurez, pero también con mucha alegría pues crecer no es solo cuestión de cuerpo sino también cuestión de alma. Tu cumpleaños es una pausa que puedes hacer en tu vida para pensar en todo lo que has hecho, en todo lo que tienes pendiente y en todo lo que te espera por construir. De lo pasado siempre toma lo mejor y atesóralos como recuerdos y enseñanzas, y te servirá para que seas una gran persona en el presente y asegures un excelente futuro para tu vida. Sé que tienes en tu ser algo muy especial y está luchando por salir, un alma bondadosa y llena de luz, ya lo has mostrado anteriormente en una etapa de tu vida. ¡NO TEMAS, MUESTRASELA AL RESTO DEL MUNDO!

## BIBLIOGRAFÍA.

- INEGI (2020). Recuperado en línea de; [https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2022/EAP\\_PueblosInd22.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2022/EAP_PueblosInd22.pdf).
- Vázquez. V., Pérez T., y Díaz, F. (2014). EL CASO DE JUAN, EL NIÑO TRIQUI. Una experiencia de formación docente en educación intercultural. Revista Mexicana de Investigación Educativa 19 (60). En: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14029405007>
- Díaz, E., (2007). Los Triquis de San Juan Copala breve historia y vida. MC Editores Texcaltitla. Méx.
- Lewin, P., y Sandoval, F., (2007). Triquis; Pueblos Indígenas del México Contemporáneo. Recuperado de: <https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/12593/triquis.pdf>
- Bautista, P., (1999). Diagnóstico de salud: Campo María del Carmen de Tonella, Costa de Hermosillo. Tesis de Titulación; Universidad de Sonora. División de Ciencias Biológicas y de la Salud. En Red: <http://www.bidi.uson.mx/TesisIndice.aspx?tesis=10643>

## Anexos



“Centro de Día 1 DIF”





**“Puesto en el mercado de la Ciudadela”**



**“Una foto con mi papá”**



**“Con mi mejor amigo de la primaria”**



**“Con mi hermano en la graduación”**



**“La foto reportaje en el periódico”**



**“Mi primer fiesta de cumpleaños”**



**“Esta soy YO”**



**“Reinventándome”**



**“Disfrutando la vida que me tocó vivir”**